

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

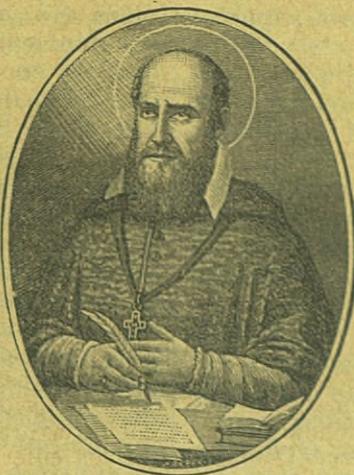
(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

—{ (DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia)) }—

SUMARIO.

FELICITACIÓN.

UNA OBRA DIGNA DEL MAYOR ENCOMIO. EL CONGRESO CATÓLICO DE TARRAGONA Y LOS HIJOS DE DON BOSCO.

DESPEDIDA DE OTROS 40 MISIONEROS SALESIANOS. SOLEMNE REPARTICIÓN DE PREMIOS EN EL INSTITUTO SALESIANO DE BARCELONA (HOSTAFRANCHS).

VISITA DE DON RUA Á LOS COOPERADORES DE LA SUIZA, ALSACIA, BÉLGICA Y HOLANDA.

LOS SALESIANOS EN MILÁN y la bendición del S. Padre. GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA.

LA OBRA DE DON BOSCO EN AMÉRICA: — CHUBUT: Una visita á los Católicos de la colonia protestante.

— CHILE: Una fiesta en nuestro Colegio de Concepción. — MÉJICO: Breves noticias de los adelantos de la Obra Salesiana en Puebla. — Segundo informe que al bendicirse el nuevo dormitorio en el Colegio de Puebla, leyó el R. P. D. Rafael M. Piperni. —

ECUADOR: ¿Que son los Talleres Salesianos, y cuanto se gasta en ellos?

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES.

INDICE DEL AÑO 1894.

UNA OBRA DIGNA DEL MAYOR ENCOMIO

Todo el mundo reconoce que la prensa es el agente más poderoso de nuestros días; y si bien sea de suyo indiferente, pudiendo servir de instrumento tanto para el bien como para el mal, considerada la condición actual de la sociedad, es un arma funestísima que hiere de parte á parte las almas, y que junto con debilitar en ellas la fe extraga lastimosamente las costumbres.

Si tuviera mi pluma el don de lágrimas, yo escribiría las historias más dolorosas y las lamentaciones más tristes sobre las perniciosas influencias producidas por las malas lecturas.

Prudhón mismo confiesa que comenzó á perder los buenos principios con leer una novela. Voltaire, Rousseau y otros mil bebieron en los malos libros el tósigo que les envenenó el corazón y las ideas.

No hace mucho que retirado á la Morgue el cadáver de una niña que se había arrojado en el Sena, se le encontró en el bolsillo del vestido un libro, en cuya última página había escrito: « Pues que he sido traicionada como ella, es menester que muera como ella. »

FELICITACION.

El Rev.^{mo} Sr. Don Miguel Rua y todos los Salesianos desean *felices pascuas* y *año nuevo* á sus Cooperadores y bienhechores; y los niños que se educan en el Instituto aplicarán el fruto de una comunión para que el Señor les colme de todo género de gracias.

Y lo más deplorable es que en la misma proporción en que hoy se multiplican los lectores, se aumentan los libros y periódicos irreligiosos.

No ha habido en la historia época más fecunda en producciones malsanas. Sólo en Francia se imprimen anualmente más de diez millones de malos libros, que se extienden por el mundo como otros tantos emisarios del infierno; y sólo en París se lanzan cada día á la publicidad más de dos millones de ejemplares de diarios impíos.

Si por otra parte se atiende á la propaganda protestante, cuéntanse también por millones los libros herejes que la Sociedad Bíblica de Londres difunde cada año.

Es, pues, necesario que á la vertiginosa corriente del mal se oponga la corriente enérgica del bien, que los hijos de la luz no sean menos activos y prudentes que los hijos del siglo. Opóngase prensa á prensa, libro á libro, diario á diario; y la gracia hará lo que no sea dable á la naturaleza. *Ayúdate que Dios te ayudará*, es un proverbio bíblico expresado de un modo eminentemente popular.

Nada, pues, mejor á este propósito que la obra de que volvemos á hacer mención.

Empeñados los Salesianos en continuar los trabajos de su fundador y padre Don Bosco y de darles ensanche y vuelo, procuran propagar más y más las *Lecturas Católicas* de que en el *Boletín* de octubre dimos noticia á nuestros lectores. La importancia de ellas nos mueve á recomendar de nuevo las recientemente establecidas en Sarriá de Barcelona. Porque si á muchas almas han perdido las malas lecturas, á muchas han salvado las buenas: díganlo San Agustín y los dos cortesanos de que nos habla este mismo santo; díganlo la Harpe y Lord Byron, Littré y otros ciento. Y puesto que en esta materia más valen los ejemplos que las razones, séanos permitido citar el siguiente:

El año de 1521, dice Rivadeneira, estando los Franceses sobre el castillo de Pamplona, que es cabeza del reino de Navarra, y apretando el cerco cada día más, los capitanes que estaban dentro, estando ya sin ninguna esperanza de socorro, trataron de rendirse, y pusieron luego por obra si Ignacio de Loyola no

se lo estorbara, el cual pudo tanto con sus palabras, que los animó y puso coraje para resistir hasta la muerte al Francés. Mas, como los enemigos no aflojasen pronto de su cerco, y continuamente con cañones reforzados batiesen el castillo, sucedió que una bala de una pieza dió en aquella parte del muro donde Ignacio valerosamente peleaba, la cual le hirió en la pierna derecha, de manera que se la dejarretó y casi desmenuzó los huesos de la canilla. Y una piedra del mismo muro, que con la fuerza de la pelota resurtió, también le hirió malamente la pierna izquierda. Derribado por esta manera Ignacio, los demás que con valor se esforzaban, luego desmayaron, y desconfiados de poderse defender, se dieron á los Franceses, los cuales llevaron á Ignacio á sus reales, y sabiendo quién era, y viéndole tan mal parado, movidos de compasión, le hicieron curar con mucho cuidado. Y estando ya algo mejor, le enviaron con mucha cortesía y liberalidad á su casa.

Era Ignacio en este tiempo muy curioso y amigo de leer libros profanos de caballerías, y para pasar el tiempo, que, con la cama y enfermedad, se le hacía largo y enfadoso; pidió que le trajesen algún libro de esta vanidad. Quiso Dios que no hubiese ninguno en casa, sino otros de cosas espirituales, que le ofrecieron, los cuales él aceptó, más por entretenerse en ellos que no por gusto y devoción. Trajéronle dos libros, uno de la vida de Cristo, nuestro Señor, y otro de vidas de santos, que comunmente llaman *Flos Sanctorum*. Comenzó á leer en ellos, al principio, como dije, por pasatiempo, después poco á poco por afición y gusto. Porque esto tienen las cosas buenas, que cuanto más se tratan, más sabrosas son. Y no solamente comenzó á gustar, más también á trocarle el corazón, y á querer imitar y obrar lo que leía. Y alumbrados ya sus ojos, y esclarecidos con nuevo conocimiento, y esforzada su voluntad con el favor de Dios, dióse prisa y pasó adelante, ayudándose por una parte de la lección y por otra de la consideración de las cosas divinas, y apercibiéndose para las asechanzas y celadas del enemigo. Y trató muy de veras consigo mismo de mudar la vida, y enderezar la proa de sus pensamientos á otro puerto más cierto y más seguro que hasta allí, y destejer la tela

que había tejido, y desmarañar los embustes y enredos de su vanidad, con particular aborrecimiento de sus pecados y deseo de satisfacer por ellos, y tomar venganza de sí, que es comunmente el primer escalón que han de subir los que por temor de Dios se vuelven á él. Y aunque entre estos propósitos y deseos se le ofrecían trabajos y dificultades, no por eso se desmayaba ni se entibiaba punto su fervor; antes armado de la confianza en Dios como con un arnés trenzado de pies á cabeza, decía: « En Dios todo lo podré; pues me da el deseo, también me dará la obra. El comenzar y acabar, todo es suyo. »

Añadiremos otro posterior: como apenas publicada la segunda edición de la *Introducción á la Vida Devota* cayera un ejemplar en manos del barón de Monthelón, calvinista de Lorena, éste se sintió tan movido con semejante lectura, que sin poder contener su admiración, partió para Anney con el único propósito de conocer el autor, S. Francisco de Sales, y conferenciar con él. El Obispo le recibió con su bondad habitual; las conferencias se repitieron varios días y aun semanas, pero el resultado no pudo ser más consolador. Al cabo de mes y medio el barón abjuró la herejía é hizo profesión de fe católica.

EL CONGRESO CATOLICO DE TARRAGONA Y LOS HIJOS DE DON BOSCO

Rdmo. Sr. D. Miguel Rua, Pbro. — Turín.

MUY AMADO PADRE EN EL SEÑOR:

Por encargo de nuestro Rdo. Señor Inspector, D. Felipe Rinaldi, me hallo en esta capital con objeto de asistir al cuarto Congreso nacional católico. Expresar los sentimientos de que está embargado mi ánimo, manifestar las suaves impresiones que estoy experimentando en estos días, no es cosa que yo pueda hacer por escrito, y menos en el término de una carta.

Los Congresos Católicos, bien sabe V. R., son manifestaciones de fe, son una prueba elocuente de que el sentimiento religioso no está muerto en el corazón de los

hombres, sinó que vive de una vida abundante y fuerte, á pesar de toda la guerra, que encubierta ó descaradamente le hacen los malos. No es, pues, extraño si todos los católicos españoles aceptaron con entusiasmo la invitación de los Exmos. Prelados, asistiendo en el mayor número posible á esta venerable asamblea.

El clero y los seglares, la nobleza y la ciencia, todo, en suma, lo que esta clásica tierra contiene de más encumbrado en virtud y saber, acudió en masa á la noble y antigua ciudad de Tarragona. Y á la verdad muy acertado fué el haber escogido por sede del Congreso esta ciudad, insigne por su importancia histórica desde los tiempos cartagineses y romanos, así como, en la época cristiana, por su fe, por sus ilustres mártires, y por los célebres Concilios provinciales.

El pueblo tarraconense probó que no era indigno de hospedar á tantos y tan nobles congresistas; al contrario manifestó su contento con todos los modos posibles. Toda la ciudad está engalanada; banderas, gallardetes, luminarias abundan en todas las calles, en todos los pisos y ventanas, siendo muy raras las casas, que con tales pruebas de aprecio á los hospedados, no manifieste su fe y piedad.

La catedral, obra hermosísima de estilo gótico, está trocada en magnífico salón destinado para las sesiones generales, reuniéndose las particulares en los salones del grandioso seminario conciliar. El miércoles (16 de octubre) tuvo lugar la sesión inaugural bajo la presidencia del Eminentísimo Sans y Forés, Arzobispo de Sevilla, asistido por 21 prelados, predicando el Exemo. Sr. Obispo de Vich, quien pronunció un elocuentísimo discurso sobre la utilidad de los Congresos católicos en los tiempos modernos.

Las Sesiones.

Como acabo de indicar, eran estas generales y particulares. Distinguíanse las primeras por su carácter solemne é imponente. La venerable reunión de prelados á cuya cabeza estaban dos Emnos. Príncipes de la Iglesia, la majestad del templo ornado con elegantes colgaduras y hermosos tapices, que representan cuadros de la historia sagrada y patria, el gran número de congresistas, que ascendían á más de 4,000, formaban un con-

junto majestuoso y avasallador. Los discursos eran confiados á eminentes oradores, ya seculares, ya eclesiásticos y por su importancia, como por su desarrollo, nada dejaron que desear. Todos ellos versaban sobre cuestiones de actualidad, cuales son: « la soberanía temporal é independencia del Romano Pontífice, — la cuestión social y obrera, — la influencia de la religión en la moral, en la ciencia y en la vida de los pueblos. » Siento no poder dar aquí un extracto de todos ellos á causa de su multiplicidad y extensión.

Diré tan solo que todos los oradores correspondieron y superaron la fama que les había precedido, entusiasmado con su elocuencia á cuantos tuvieron la honra de escucharlos.

Mas en donde los argumentos tratados revestían una especial importancia era en las Sesiones particulares. Estas eran cuatro: la 1ª trataba de asuntos piadosos; la 2ª de asuntos de jurisdicción y enseñanza; la 3ª de asuntos de caridad, y la 4ª de asuntos religioso-sociales.

Cada una tenía por presidente á varios de los Sres. Obispos y era digno de suma alabanza el ver con cuanta caridad y armonía procedían las discusiones confiadas á su estudio.

No puedo dar de todas una relación detallada; me limitaré, pues, tan sólo á indicar algo sobre la 3ª y 4ª, en las que tuve el gusto de intervenir por tener relación con nuestra querida Congregación Salesiana.

Uno de los argumentos propuestos al estudio de la 3ª sesión fué tratar de la « necesidad de fomentar las vocaciones eclesiásticas entre las clases pobres, que son las que dan hijos á la Iglesia. — Institutos y asociaciones que se consagran á tan alto fin. — Medios de coadyuvar á extender su acción. »

Como vé V. R., este argumento es uno de los que más directamente se refiere á nuestra misión. Unico deseo de D. Bosco era el de cooperar á la salvación de las almas en general, y particularmente de formar sacerdotes, que, ya sea en las parroquias, ya en las misiones extranjeras, trabajaran en la viña del Señor. Por eso fundó seminarios, colegios; por eso instituyó la hermosa obra de los Hijos de María Auxiliadora que tantos celosos sacerdotes é intrépidos misioneros ha dado á la Iglesia. Puesto esto, ¿cómo podía yo quedar mudo y no aprovechar

oportunidad tan favorable para hacer conocer más y más nuestra obra?

Invitado por nuestro amadísimo prelado el Exmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Jaime Catalá y Albosa, presidente de la Sesión, expliqué lo que son los Salesianos, lo que hacen y lo que desean hacer en esta hidalga tierra en bien de los jóvenes llamados al estado eclesiástico. Mis palabras fueron muy bien recibidas por todos y el Exmo. Sr. Presidente se dignó dar á ellas detalladas explicaciones. Recordando con gusto la visita que D. Bosco hizo á España en 1886, dijo cómo nuestro amado padre le manifestó á la sazón ser deseo de Su Santidad la fundación de una Casa Salesiana que tuviese particular objeto de preparar á los jóvenes para los seminarios, así como para las misiones; dijo que él no sólo había aprobado tan santa obra, sino que la había bendecido con toda la efusión de su alma.

Concluyó diciendo: « Ya saben los Salesianos que yo los amo mucho y que mucho espero de su celo y actividad. »

La 4ª Sesión que trataba de asuntos religioso-sociales versó casi toda sobre la cuestión obrera, los defectos de que adolece, el estado material y moral de la clase trabajadora, de los medios para remediarlos. Sabido es por todos que Don Bosco trabajó sin descanso hasta el último momento de su vida para la salvación del obrero. Sabido es cómo precisamente en vista del rumbo que iba tomando el pavoroso problema obrero-social, él procuró desde los primeros años de su ministerio fundar talleres y escuelas de artes y oficios para recoger en ellos á los hijos de los obreros, instruirlos, educarlos, y devolverlos después á la sociedad, trocados en obreros cristianos y buenos padres de familia.

El Sr. D. Narciso Mª Pascual, distinguido Cooperador salesiano, presentó al Congreso un hermoso discurso, tratando sobre el tema: « La Congregación Salesiana y los obreros. » En él con elegante frase y elevados pensamientos manifestó la utilidad de los Talleres Salesianos, puesto que curan los males de la clase obrera desde su raíz, y á la vez que le enseña un arte ú oficio con que deberá ganarse el pan de la vida, imbuye en su ánimo las enseñanzas católicas que le han de sostener en medio de los peligros á que se ve expuesta. En consecuencia

el orador llamó la atención del Congreso y en particular de la presidencia sobre esta institución, asegurando que, si no el único, es uno de los medios principales para alcanzar tan noble fin, y, á ser apoyada y favorecida, dará sin duda en España los excelentes resultados que ya está produciendo en Italia, en Francia, en América y en todas las partes en que se halla establecida.

— Espero que el Sr. Pascual nos permitirá imprimir y publicar su discurso, pues, según parecer de todos, bien lo merece. — Excusado es decir que los Exmos. Sres. Obispos que formaban la Presidencia y en particular el Exmo. Sr. Dr. D. Salvador Casañas, Obispo de Urgel y príncipe de Andorra, aceptaron con especial complacencia la propuesta de nuestro distinguido bienhechor. Al parecer de los prelados se unió el de toda la asamblea; pues la propuesta fué aprobada por unanimidad sin discusión ninguna.

Visitas á los Obispos.

Nuestro Rdo. Sr. Inspector, á mi salida de Barcelona, me encargó visitara y besara de su parte el anillo pastoral á algunos Obispos asistentes al Congreso. Entre ellos tuve la honra de saludar al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Valencia, al Exmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, á los Sres. Obispos de Barcelona, Auxiliar de Zaragoza, Lugo, etc.

Todos estos prelados quisieron detallados informes sobre nuestra Congregación, manifestando su satisfacción por los trabajos de los Salesianos los que tienen alguna de nuestras casas en sus diócesis, y los que no, su deseo vivísimo de tener una fundación salesiana. Estas pruebas de afecto creo serán para V. R. de gran consuelo: así como son para nosotros un grande estímulo para trabajar en favor de la juventud pobre y abandonada.

El 19 del corriente llegó el Exmo. Señor Cretoni, Nuncio de S. Santidad en España. Fué recibido por todas las Autoridades eclesiásticas y religiosas, con todos los honores que á su elevada dignidad pertenecen. Objeto de su venida es asistir á la solemne conclusión del Congreso, dando en nombre del Sumo Pontífice la bendición apostólica á todos los que en él tomaron parte.

El próximo lunes dicho Exmo. Señor

es esperado en Barcelona, cuyos habitantes quieren emular á los Tarraconenses en tributar al representante del Vicario de J. C. todas las pruebas de amor y veneración que merece el padre común de los fieles.

Concluyo, Rdo. Padre, esta relación tal vez demasiado larga, suplicando bendiga á nosotros sus hijos, á los bienhechores y Cooperadores Salesianos, á fin de que podamos salvar muchas almas, y con ellas también la nuestra.

Queda de V. R. afmo. hijo en Cristo
Q. S. M. B.

ANT. AIME, Pbro.

Tarragona 20 octubre de 1894.



DESPEDIDA de otros 40 Misioneros Salesianos

En la tarde del miércoles, 31 de octubre último, un hermoso grupo de 40 jóvenes, recientemente salidos del Seminario de las Misiones Salesianas, estaban formados en el presbiterio de María Auxiliadora, para recibir la bendición de Jesús Sacramentado y del Arzobispo de Turín, antes de partir para la América del Sur. A estos se habían también unido otras personas para implorar la bendición de Dios y la protección de María Santísima para las Casas salesianas del Africa y de Palestina, á las cuales van destinados, y especialmente para la nueva que establecerán en Túnez este mes.

La vasta iglesia estaba llena de señores y de pueblo deseoso de asistir á tan consoladora función de la fe católica; cuando, después de breve lectura espiritual, subió al púlpito el misionero Don Domingo Tomatis, director del Colegio de Artes y Oficios de Santiago de Chile y cabeza de un numeroso grupo que se dirige á Chile, Perú y á la Tierra del Fuego.

Don Domingo Tomatis es uno de los primeros Salesianos que desembarcaron en la América meridional, formando parte de la primera expedición de nuestros misioneros en 1875. Después de 19 años de fatigas apostólicas, á primeros de setiembre volvía á Italia con el fin de llevar consigo buen número de obreros evangélicos á aquellas lejanas regiones.

En 19 años pasados en aquellas vastísimas Repúblicas, claramente ha podido conocer las

grandes necesidades espirituales de tales pueblos. Con palabra fácil, clara y espontánea y con acento persuasivo entretuvo al numeroso auditorio sobre la necesidad de que partan continuamente misioneros para aquellas remotas regiones y sobre el inmenso bien que éstos están destinados á hacer en medio de las tribus salvajes y de los pueblos civilizados, y especialmente á los pobres emigrados de Europa.

Habló de cuanto los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora van trabajando en favor de los emigrados en las principales ciudades de aquellas repúblicas; habló también de las periódicas visitas que hacen á varias colonias europeas, contando tiernísimas escenas que pasan entre aquellos colonos, que generalmente pasan años y años sin ver un sacerdote, ó uno que hable su idioma. ¡Son hechos que arrancan lágrimas!

También entre aquellos pueblos que se llaman civilizados cuanto hay que hacer cuanta necesidad de sacerdotes! « Fui á visitar las cárceles de una de aquellas provincias, decía Don Tomatis, y prediqué la palabra de Dios para preparar á los santos sacramentos á los infelices prisioneros. Después de mucho trabajo, un día hallándome entre ellos, vi un joven de largos cabellos y de centellantes ojos que estaba á la larga: tenía pálido el color y parecía conmovido. — ¿Por qué, dije entonces, no se me acerca y viene á confesarse? — ¡Ah! padre, respondieron los otros, no hable de aquel infeliz; de aquel corazón de tigre no obtendrá nada. Es todavía joven, y ya pesan sobre su conciencia diez y siete homicidios, de los cuales el último fué el parricidio. — Me le acerqué: le ví cargado de cadenas en los pies y en las manos. Tuvimos un coloquio largo y conmovedor. Al fin: — ¡Ah! padre, exclamó, os doy gracias. Vuestras predicaciones me han hecho conocer á Dios. ¡Cuánto he llorado estos días! Si pocos años antes hubiera conocido tan hermosas verdades, sería inocente. Fui cruel ó inhumano, porque no conocía á Dios, ni á la religión. — La conversión de aquel infeliz fué tan edificante, que todos los encarcelados quedaron maravillados. — ¡Ah! desgraciadamente todavía son muchos los que no conocen á Dios, porque faltan sacerdotes. Por lo tanto es justo, es necesario que partan misioneros para predicar el Evangelio, para predicar á Jesús Crucificado en aquellos pueblos, que, porque no lo conocen, viven apartados de la verdad y de la virtud. »

Después de narrar otros hechos acaecidos entre los salvajes, pasa á recomendar á los oyentes tres cosas: *la oración, la limosna y la generosidad de corazón*, no poniendo obstáculos, antes bien ayudando las vocaciones para las misiones entre sus hijos.

« Partimos, ó señores, dijo al fin con voz conmovida. Las misiones nos esperan, de-

jadnos partir. En nuestro corazón sentimos fuertemente el amor de la patria, de los parientes, de los superiores y de los amigos; y no obstante os decimos: dejadnos partir. Dios lo quiere, innumerables almas nos esperan: es necesario que se cumpla el sacrificio. Partimos; acordaos siempre de nosotros; rogad para que en nuestro viaje nos sean propicios los vientos; rogad para que nuestra mies sea abundante, y desde lejos ayudarnos también á salvar el mayor número posible de almas, para que juntamente con ellas podamos vernos en el Paraíso. »

Después de Don Tomatis, el veneradísimo Arzobispo de Turín, Monseñor David, siempre venébol con los pobres Salesianos, dió la bendición con el Santísimo Sacramento. Recitadas las oraciones de los peregrinos, el mismo Excelentísimo Pastor dirigió desde el altar su ardiente palabra á los misioneros y á la inmensa multitud.

Cuando Monseñor hubo concluido, los misioneros pasaron á dar el abrazo á los superiores y hermanos reunidos en el presbiterio; después, atravesando por entre la multitud conmovida y llorosa que les daba el último saludo, salieron del santo templo y partieron, mientras la suave brisa del anochecer hacía sentir el festoso sonido de las campanas del santuario.

Adiós, amados hermanos; que el Angel del Señor os acompañe y alcance que nos veamos juntos en la beata eternidad.

Estos 40 misioneros se distribuyen así: 5 para el Brasil, que abrirán una nueva casa en Pernambuco, ciudad importante de 130,000 habitantes; — 8 para Venezuela, que abrirán dos casas, una en la capital, Caracas y otra en Valencia; — 5 para Méjico, — y 22 capitaneados por Don Tomatis van destinados á las diversas misiones de la Tierra del Fuego, Chile y Perú.

Solemne repartición de premios

en el Instituto Salesiano de Barcelona (Hostafranchs)

Muy Rdo. Sr. D. Miguel Rúa — Turín.

MUY REVDO. PADRE
Y VENERADO SUPERIOR:

El día 5 del corriente mes tuvo lugar en esta casa la repartición de premios á los alumnos que más se han distinguido por su buena conducta y aplicación al estudio durante el curso académico de 1893-94.

El acto resultó solemne por el grandísimo número de personas que lo presenciaron, por los numerosos premios que se repartieron,

así como por las escogidas piezas de música ejecutadas por nuestra *Banda obrera de San José* y brillantes poesías declamadas por los niños.

Ocupó la presidencia en representación de nuestro venerado Prelado, Exmo. Sr. Dr. Don Jaime Catalá, el muy Ilustre. Sr. Dr. José Vallet, canónigo de esta santa iglesia catedral y Rector del seminario conciliar de esta Diócesis. Acompañábanle representaciones de la Juventud católica, Asociación de católicos, Congregación de S. Luis Gonzaga, Centro moral é instructivo de la parroquia de S. Francisco de Paula, y varios bienhechores de la casa que quisieron darnos de este modo una prueba del amor que nos profesan. Entre las varias composiciones que se declamaron fué muy acertado el discurso pronunciado por el señor D. José Font, miembro del mencionado Centro moral-instructivo. Con fácil palabra y castiza frase catalana trató de la educación de la juventud obrera, indicando cómo uno de los medios principales nuestras escuelas católicas; manifestó la necesidad de enviar á ella á los niños, encareciendo en particular manera que sus padres no los sacaran tan pronto de ellas para colocarlos en el trabajo. Esta es la llaga que desgraciadamente affige á la clase menesterosa, la cual impulsada por la necesidad, de ordinario saca demasiado pronto á sus hijos de la escuela, para colocarlos en talleres en donde olvidan lo que tienen aprendido en las clases y quedan expuestos á una perversion casi segura.

Los premios consistían en prendas de ropa; como camisas, pantalones, blusas, alpargatas, etc., generosamente ofrecidos por algunos fabricantes de esta capital.

A estos señores, así como á todos los que en cualquier manera cooperaron con su caridad al sostenimiento de estas escuelas, damos de todo corazón las gracias más expresivas, asegurándoles nuestras humildes, pero fervorosas oraciones á Dios N. S., para que les devuelva, según tiene prometido, el céntuplo en vida y la gloria eterna después de su muerte.

Para que V. quede enterado del bien que con el favor de Dios se hizo en el curso próximo pasado, pondré aquí algunos datos que creo serán de su agrado.

Los alumnos que asistieron á nuestras clases ascienden á 709, estando repartidos en la forma siguiente:

Clase elemental superior	86
» » inferior	169
Clases de párvulos	206
» nocturnas para obreros	154
» de solfeo y banda instrumental	94

Al objeto de procurar el mayor adelanto posible de los alumnos, cada una de las indicadas clases eran subdivididas en dos

secciones, habiendo por consiguiente seis profesores distintos encargados de la enseñanza. Las nocturnas estaban subdivididas en tres secciones á cargo de los mismos profesores.

El recreo dominical ordinariamente estuvo muy concurrido por los jóvenes de todas las clases, añadiéndose á ellos muchos vecinos de este barrio que ya empiezan á tomar cariño á nuestra capilla y acuden numerosos á las funciones que en ella celebramos. Y pues hablamos de recreo dominical; cuanto bien no haría si se estableciera por aquí una fundación de las Hijas de María Auxiliadora que hicieran con las niñas lo que hacemos nosotros con los niños y los jóvenes obreros. ¡Qué grande cosecha se les ofrece! Niñas jovencitas y jóvenes trabajadoras de las fábricas andan diariamente, más en especial en los días festivos, por las calles, expuestas á una perdición casi segura. Muchas de ellas, cuyos hermanitos asisten á nuestras escuelas, piden con insistencia las dejemos entrar en el patio para recrearse; vienen con sus padres á las funciones religiosas; y de haber por aquí quien se cuidara de su educación, saldrían buenas cristianas y madres de familia. — Quiera la Virgen Santísima inspirar á alguna caritativa persona que, siguiendo el ejemplo de nuestra inolvidable bienhechora Doña Dorotea Chopitea de Serra (q. e. p. d.), coopere á una obra que tanta gloria ha de dar á Dios N. S. y tanto bien á las obreras.

Uno de los medios con que pudimos atraer á los jóvenes fueron el teatrito y la música. — El carácter catalán es muy amante de todo lo que es arte. — De aquí es que las representaciones teatrales, los conciertos musicales son ordinariamente concurridos de personas de toda clase y condición. — No hay pues que extrañar si casi toda la juventud del barrio acude á estas escuelas.

El buen Dios dignóse bendecir nuestros trabajos que obtuvieron frutos en gran manera satisfactorios. Pues en la clase de catecismo pudimos preparar para la primera Comunión á 135 jóvenes, muchos de los cuales pasaban de 16 años, careciendo por completo de instrucción religiosa; con las clases de música y banda instrumental logramos apartar del camino de la perdición á un centenar de jóvenes obreros que, atraídos por el deseo de aprender el arte de la música, se instruyen á la vez en las grandes verdades católicas y se alejan de los peligros á que desgraciadamente están expuestos en las horas desocupadas y en los días festivos. Con las clases nocturnas para obreros pudimos desvanecer muchas dudas que en materia de religión habían ellos contraído, manifestándoles prácticamente como el sacerdote no es enemigo de la clase obrera, antes bien es su amigo sincero, su apoyo, su defensa, puesto que la doctrina que él profesa es la de

Jesús, modelo del obrero, de Jesús que quiso ganarse el pan con el sudor de su rostro, viviendo y muriendo pobremente.

Por todo sean dadas infinitas gracias á la misericordia de Dios S. N. y á su Santísima Madre María Auxilio de los cristianos.

Ahora estamos de vacaciones. Mas á pesar de ello no cerramos las puertas del colegio. Continúan las clases de latín, de solfeo, de banda instrumental, y el recreo dominical. A primeros del próximo septiembre volveremos á empezar regularmente las clases; empezando así el quinto año, desde la fundación de esta casa. — Para su feliz éxito confiamos en la protección de la Virgen Auxiliadora, en la caridad de nuestros bienhechores y en las oraciones de V. R.

Entretanto aprovecha gustoso la ocasión para repetirse su afmo. hijo en Oto. y S. S. y Capn.

Q. B. S. M.

ANT. AIME, Pbro.



VISITA DE DON RUA

á los Cooperadores de la Suiza, Alsacia, Bélgica
y Holanda

En el pasado julio nuestro Superior Mayor Don Miguel Rua fué á visitar algunos de los centros de nuestros Cooperadores de Suiza, Alsacia, Bélgica y Holanda. Tanto por hacer llegar á estos beneméritos Cooperadores nuestros más vivos agradecimientos por los cordiales recibimientos hechos á nuestro amado Padre, como también para informar á nuestros lectores de lo que pasa de importante en nuestra Pía Asociación, daremos aquí una breve reseña de este viaje, que duró, se puede decir, todo el mes de julio.

Partía Don Rua de Turín la mañana del 2 de julio, acompañado del Sac. José Lazzeri, uno de nuestros Superiores, ya conocido de los antiguos lectores del *Boletín*. Después de detenerse en Trecate para visitar el nuevo *Instituto Don Bosco*, en Busto Arsizio, donde aquel celoso Deán querría Salesianos, y en Como, que dió ocasión á admirar la gran cortesía del excelente Director Diocesano, Rvmo. Canónigo Casarico, y de otros beneméritos Cooperadores, Don Rua con su compañero entró en la Suiza y descendía en Balerna al día siguiente por la tarde, aco-

gido con entusiasmo por los alumnos de aquel Colegio nuestro.

Al día siguiente, esparcida la noticia en el Cantón Ticino de la llegada del Sucesor de Don Bosco, una infinidad de Cooperadores fué á Balerna para conocerle y obsequiarle. Se improvisó una especie de acto literario del que el *Credente Católico* de Lugano da una completa relación. Hablaron entre otros el Revdo. Ecónomo espiritual de Pieve de Balerna, Canónigo Don Luis Fonti, haciendo votos por la Obra Salesiana é invitando á Don Rua á dirigir la palabra á su pueblo en la Colegiata; el Rev. párroco de Varallo, D. Gerónimo Obicini, mostró su alegría en que la Obra de Don Bosco forme el argumento de buenas esperanzas por los males morales que afligen á la presente sociedad; y el Rev. arcipreste y vicario forense de Riva S. Vitale, D. G. M. Bianchetti, que fué interrumpido varias veces por los más entusiastas aplausos. Por fin respondió Don Rua, dando las gracias á todos los presentes por el afecto que demuestran á los Salesianos. Después recordó cuánto pensaba Don Bosco en los jóvenes pobres del Cantón Ticino, admitiendo muchos en sus colegios, ayudando á aquellos que en ciertas estaciones emigraban al Piamonte y poniendo á los estudios á cuantos tenían disposiciones para la carrera eclesiástica, y citó casos particulares que conmovieron á los presentes.

Narró las muchas diligencias hechas ya de largo tiempo por los católicos ticinenses para obtener entre ellos una casa salesiana, y cómo finalmente en 1889, después de la muerte de Don Bosco, sus deseos se han convertido en hecho con la aceptación del colegio de Mendrisio, que ahora se ha transportado á Balerna con mucho mejores condiciones, gracias especialmente á la largueza del Pastor de aquella diócesis, Monseñor Vicente Molo, y en la fundación de la segunda institución iniciada el año pasado en Gravesana. Dió cordialmente las gracias al Obispo y á los Cooperadores por su benevolencia hacia los Salesianos.

En la tarde del mismo día 4 de julio, accediendo á la invitación de Don Fronti, Don Rua habló en la iglesia á un numeroso auditorio, haciendo una conferencia sobre las obras salesianas.

Terminó la función con la bendición del SS. Sacramento, precedida de un motete en música y del *Tantum ergo*, ejecutados con gran delicadeza por la orquesta y cantores del Colegio Salesiano.

Al día siguiente por la mañana, 5 de julio, Don Rua, después de saludar los alumnos del colegio de Balerna, salió para Capolago, de donde pasó á Lugano para saludar á S. E. Rev. Monseñor Molo, administrador apostólico del Cantón Ticino. Aquí D. Rua, por invitación del Excelentísimo Sr. Obispo,

habló á los seminaristas reunidos en la capilla. Sabiendo que estaban para ir de vacaciones, les indicó un antídoto contra todos los peligros que pueden hallarse en ellas y este es la devoción tiernísima al SS. Sacramento. Después, por condescender á las súplicas del mismo Monseñor, antes de separarse de aquellos animosos alumnos del santuario, les dió la bendición.

De Lugano pasó á Gravesano para visitar el instituto Rusca, confiado por el fundador Cons. Abogado Domingo Tognetti á los Salesianos. Don Rua se alegró de todo corazón con aquel Director y profesores de los adelantos hechos por los alumnos de aquellas escuelas; examinó con complacencia los trabajos de dibujo profesional ejecutados por los mismos alumnos durante el año; y hablándoles, entre otras cosas, les recomendó que, acostumbrando ellos emigrar del pueblo en ciertas estaciones, lejos de casa se acordaran de sus parientes y que gustosos hicieran sacrificios para mandar á los mismos sus ahorros.

El 6 de julio llegó á Muri en el Cantón de Argovia; á veinticinco kilómetros de distancia salió á saludarle el Revmo. Párroco y después cordialmente recibido por sus celosos coadjutores y otros excelentes sacerdotes. En Muri tenemos varios celosos Cooperadores que querían ver allí establecidos á los Salesianos para la educación de la juventud en un antiguo convento de Benedictinos, abandonado al presente y con necesidad de reparaciones. No pudiendo ver todavía realizados sus deseos, en estos últimos años, mandaron varios niños, bien que de lengua tudesca, á nuestros colegios de Italia. Ahora la visita de Don Rua era para animarlos.

Don Rua llegó en la vigilia de una fiesta solemnísima, en la de la patrona de aquel pueblo.

Al día siguiente él y su compañero fueron testigos de preciosas escenas de la fe y de la devoción de aquel pueblo. Debemos confesar que no se ven con frecuencia comuniones tan numerosas, especialmente de hombres, ni tan religioso silencio y devota compostura y oración en la casa de Dios, que se admira en tantos otros países extranjeros, donde la fe católica ha tenido que sufrir los mayores asaltos de sus enemigos. Don Rua y Don Lazzeró quedaron grandemente edificados. Después de las sagradas funciones fueron conducidos á Hermetzwill á visitar un asilo de huérfanos debido á la caridad y cuidados del Sr. Párroco, el que deseaba confiarlo á los Salesianos. — El día 8 era fijado para la primera conferencia salesiana en aquel pueblo; una invitación hecha por aquel Revmo. Párroco fijaba la hora 2 1/2 de la tarde en la iglesia anexa al ya citado convento. Las señoras Frei, celosas Cooperadoras, habían ayudado á su

Párroco, para que todas las cosas se hallaran preparadas. Se principió leyendo un paso de la vida de S. Francisco de Sales, se cantó un motete, y después habló Don Rua por unos tres cuartos de hora, en francés, de las Obras salesianas; y para que no se perdiera ni siquiera una palabra, aquel excelente Párroco tuvo la complacencia de repetir con admirable exactitud y desemboltura en lengua tudesca toda la conferencia; la colecta hecha al fin fué satisfactoria y se redobló el entusiasmo ya existente de tener entre ellos á los Salesianos.

Atravesada toda la Suiza, y entrados en la Alsacia la tarde del 9, Don Rua con su fiel compañero se detuvieron en Obernai, donde fueron gentilmente tratados y hospedados por una distinguida señora antigua Cooperadora salesiana y por el señor Offinan, también celoso Cooperador salesiano. El día siguiente fué destinado á visitar los numerosos Cooperadores, los que no quisieron dejar pasar la ocasión sin manifestar su simpatía hacia las Obras salesianas.

El 10 por la tarde llegaron á Andlau, donde hallaron ya preparado el hospedaje en casa de la benemérita familia Heimburger. Todo estaba ya dispuesto, para que Don Rua diera una conferencia salesiana á las principales señoras de aquel pueblo. Y Don Rua muy contento habló de las Obras de Don Bosco en la capilla del asilo de huérfanos, y el efecto principal que se obtuvo fué el de aumentar el número de los Cooperadores.

La noche del 11 la pasaron en *St.-Marie aux Mines* en un instituto de niños, fundado por un celoso sacerdote que desea tener como auxiliares á los Salesianos. Aquellos buenos niños, sastres, zapateros, carpinteros y tipógrafos, quisieron dar un pequeño ensayo de música y canto á sus huéspedes, y lo hicieron con tanta gracia y maestría que merecieron los más cordiales aplausos.

En la capital de la Alsacia, en Estrasburgo, eran ansiosamente esperados por el Abad Moser, director espiritual del gran seminario y excelente amigo nuestro. Aquí Don Rua fué recibido cordialmente por todos los Superiores del gran seminario, por el Vicario general y por S. E. Rev.^{ma} el Obispo coadjutor, en ausencia del Ordinario Diocesano. A medio día admiraron de cerca el famoso reloj de aquella clásica catedral (1). Aquí Don Rua dió también una conferencia en la vasta iglesia del Instituto de las Reparadoras, y así pudo conocer á muchos Cooperadores de aquella ciudad.

Atravesando la Lorena, se detuvo en Metz para saludar al Excelentísimo Obispo y des-

(1) Entre otras cosas, en aquel maravilloso reloj se ven al tocar el mediodía todos los apóstoles que presentan sus obsequios á su Divino Maestro.

pués visitar un Instituto de niños pobres dirigido por dos excelentes sacerdotes.

Lieja era, se puede decir, el sitio medio de este viaje. En los pocos años que los Salesianos residen allí, con el apoyo de aquel venerando Obispo y de su generoso clero, y también con la cooperación de los buenos Belgas, se ha levantado junto al Instituto salesiano una hermosa y vasta iglesia dedicada á María Auxiliadora. Y el lunes 16 de julio, día en que se conmemora la fiesta de la Virgen del Monte Carmelo, Monseñor Doutreloux hizo la solemne ceremonia de la consagración; S. E. Rev.^{ma} Monseñor Nava, Nuncio Apostólico de Bruselas, celebraba de pontifical, estando presentes Don Rua, Don Lazzero y un considerable concurso de pueblo. Fué una fiesta solemnísimá que llenó de indecible alegría el corazón de aquel buen Obispo, que vió finalmente efectuado uno de sus más vivos deseos y de los que poblaban aquel barrio, para los que era verdaderamente necesaria una iglesia pública.

Por la tarde continuaron las sagradas funciones y pronunció un magnífico discurso Monseñor Cartemwels, Vice-Rector de la célebre Universidad de Lovanio. El 17 cantó misa solemne un nuevo sacerdote salesiano, y por la tarde Don Rua hizo una conferencia á los numerosos Cooperadores salesianos. Muy contento estaba de la propicia ocasión que tenía de expresar su vivo reconocimiento y admiración hacia S. E. Monseñor el Obispo, á su clero y á todos los Cooperadores belgas y de dar al mismo tiempo un tributo de gloria y de acción de gracias á María Auxiliadora, que en manera tan prodigiosa ha protegido siempre aquella santa empresa.

El tercer día cantó la misa el Rev.^{mo} Señor Cura de la parroquia de Sta. Verónica, en cuyo distrito se hallan la nueva iglesia y asilo de huérfanos, y por la tarde se cantó un solemne *Te Deum* como conclusión á tan consoladoras funciones. Al día siguiente se celebró una misa solemne de *requiem* por todos los bienhechores difuntos.

Entretanto se acercaba la fiesta de San Víctor, onomástico de S. E. Monseñor el Obispo, y Don Rua se detuvo para asistir al acto músico-literario que se le preparaba en el Instituto y que tuvo lugar el viernes siguiente. Los niños recibieron á S. E. con la banda musical y entre alegres vivas yurras, como se acostumbra en aquellos países, ejecutaron con maestría varias piezas de su repertorio y con el canto de un gracioso himno manifestaron sus sentimientos de filial afecto hacia aquel que para ellos, más que Pastor y Bienhechor, es el más tierno padre. Siguiéron las composiciones con las cuales cada taller acompañaba la oferta de algún trabajo propio. Por fin Don Rua trajo á la memoria con breves palabras las santas rela-

ciones de S. E. con nuestro venerado padre D. Bosco, y en nombre de todos los Superiores Salesianos hizo los más fervientes votos por la próspera conservación de S. E., por el feliz éxito de todas sus empresas, invocando el apoyo de María Auxiliadora y del mismo Don Bosco para hacer eficaces delante de Dios nuestras oraciones. — Con palabras llenas de paterno afecto respondió Monseñor dando las gracias á los unos y á los otros y dando á los niños los más saludables consejos para su bien temporal y eterno.

En Bélgica Don Rua visitó también á Hechtel, donde se trata de implantar dentro de algunos años una colonia agrícola; y al volver de la Holanda pasó por Anversa, Malinas y Bruselas, en cuya última ciudad hizo también una conferencia. Sin duda quedó muy conmovido por los cordiales y generosos recibimientos que le hicieron los Cooperadores salesianos de estas últimas ciudades. Inolvidables quedarán además en su corazón los nombres del canónigo Beauvoir de Anversa, de Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Malinas y el Nuncio Apostólico de Bruselas á quien tuvo el consuelo de volver á ver antes de partir de Bélgica.

El año pasado una numerosa peregrinación de Holandeses encaminada á Roma había alegrado con una visita nuestro santuario de María Auxiliadora y el Oratorio de S. Francisco de Sales. En aquella circunstancia muchos peregrinos instaron á Don Rua á que hiciera una visita á los Cooperadores salesianos de su nación. Don Rua agradecido por tan benévolas invitaciones aprovechó esta propicia ocasión y de Bélgica pasó con su compañero á la vecina Holanda y tuvo gran contento al ver cuán venerado es allí el nombre de Don Bosco. En Maestricht tuvo los más cordiales recibimientos por parte de uno de los organizadores de dicho peregrinaje, de el Decano y del clero de aquella ciudad. Se detuvo dos días en los que admiró la sólida piedad de aquella población y su respeto y afecto hacia los ministros de Dios y las cosas sagradas. Pasó después á Ruremnd, Bois-le-Duc, Arnhem, Utrecht y Rotterdam. En todas estas ciudades halló verdaderos amigos de las Obras salesianas, primero en los Excelentísimos Obispos, después en varios excelentes sujetos. Sentimos no poder referir los nombres de todos estos buenos Cooperadores que tan afectuosamente recibieron á nuestro amado Superior; mas ellos saben que delante de Dios no los olvidaremos jamás.

A su vuelta Don Rua con su compañero, el 31 de julio, no tenía más que una palabra, una recomendación que hacer á sus hijos: ¡Demos gracias de todo corazón al Señor y á María Auxiliadora, que por todas partes nos proporcionan buenos amigos y celosos Cooperadores!

Los Salesianos en Milán y la bendición del S. Padre

A propósito del nuevo Instituto salesiano erigido en Milán, los diarios de aquella ciudad en mayo pasado nos anunciaban que el S. Padre se ha dignado aprobar y bendecir la generosa iniciativa tomada por la celosa Junta salesiana de Milán. Así nos cuentan el suceso: « Los señores Luis y Josefina Petazzi, habiendo ido á Roma y obtenido, por singularísimo favor, una audiencia del S. Padre, como celosos miembros de la Junta salesiana de Milán, pidieronle una bendición para el Instituto erigido en Milán. A tales ruegos se dignó responder Su Santidad: Oigo decir que Don Rua se interesa mucho por esa obra. ¿ Esperan en Milán poderla instituir? ¿ Han recogido los medios suficientes? Y respondiéndole que se estaban recogiendo y que se esperaba poder abrir el Instituto en el próximo octubre, el S. Padre prosiguió: ¡ Oh! los Salesianos hacen mucho bien con la educación de los niños. Bendigo contento la Junta de Milán para la Institución salesiana. En esta bendición los generosos auxiliares, que han ya dado su óbolo, hallan una compensación, á la vez que un estímulo aquellos que no han recapacitado sobre la importancia de este Instituto y de la urgencia de venir en su ayuda.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA

Confianza en María. — El 31 de diciembre del año pasado lo pasé en la más grande desolación. Mi esposo, agravado por una doble pulmonía, corría gran peligro de la vida. El médico de cabecera, docto y muy práctico en su arte, me declaró el gravísimo peligro. En tal apuro hice suministrar los últimos auxilios de nuestra santa religión á mi pobre enfermo, el que los recibió con entera resignación. Cuando hubieron salido los fieles que habían acompañado al SS. Viático, me acerqué á su cabecera y le dije: — Ahora que tienes en tu corazón á Jesús, encomiéndate á su Madre María Auxiliadora, y verás que Ella nos consolará á todos volviéndote la salud. — El enfermo me indicó que sí con la cabeza, pues le era casi imposible hablar. Hice rogar privadamente por pías personas á María Auxiliadora para implorar, por su intercesión, la curación de nuestro enfermo, con la promesa de hacer celebrar una misa en su

altar de Turín, cuando me hubiera alcanzado esta señaladísima gracia. Muy violenta fué la crisis y duró mucho tiempo, mas al fin, contra toda esperanza, mi esposo en breve tiempo se restableció perfectamente. Ahora con todo el reconocimiento de mi corazón doy gracias á esta buena Madre por la merced que nos ha hecho y mando una humilde pero sincera ofrenda según la promesa hecha, con el deseo que se celebre una misa en el altar de Aquella que amorosa oyó mis oraciones. BEATRIZ GERBINO BASSO.

Chiusa Pesio, 25 abril 1894.

¡María me ha oído! — El mayor de mis hijos, Ciro, de 18 años, hace dos meses que cogió una pulmonía bi-lateral tan fuerte, que estuvo varios días entre la vida y la muerte. Ya la ciencia médica había agotado los remedios y pronosticado el fin fatal, cuando recurrí, con una novena, á María SS. Auxiliadora, impetrando la gracia para mi querido hijo. Con este fin colgué al cuello del moribundo una medalla con la efigie de la B. V., invitándole á seguir, como mejor pudiera, las oraciones á la Santísima Virgen, que yo, mi mujer y los hijos con algunos vecinos arrodillados recitábamos en torno al lecho del dolor. Que mis votos fueron oídos no puedo negarlo, tengo la más evidente prueba ahora que veo á mi hijo fuerte y robusto y capaz de sostener las duras fatigas de penoso trabajo. Lleno de reconocimiento hacia María SS. Auxiliadora, mando la modesta ofrenda de 5 pesetas para su santuario de Turín, sintiendo que mi condición no me permita hacerla más abundante.

FERNANDO BRIZZI.

Labante (Castel de Aiano), 11 de julio de 1894.

Gracias á María — SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*, — Muy Sr. mío: El que suscribe, José Mauri, hallábase atormentado por un cáncer en los labios; los médicos declaraban indispensable una operación que, como se sabe, suele ser dolorosa, al mismo tiempo que de resultado incierto. Abrumado bajo el peso de mi desgracia, pensé acudir á la Sma. Virgen empezando una novena á María Auxiliadora de los Cristianos y ofreciendo la limosna de 15 pesetas para la construcción de la iglesia que bajo la misma advocación se está levantando en Sarriá. Al concluir la novena el cáncer había desaparecido por completo.

Vivamente agradecido á la Sma. Virgen por tan milagrosa curación, deseo se publique en el *Boletín Salesiano* para probar una vez más la eficacia de la devoción á María Auxiliadora de los Cristianos.

JOSÉ MAURÍ.

Sarriá, 30 de Julio 1894.

LA OBRA DE DON BOSCO EN AMERICA

CHUBUT

Una visita á los Católicos de la Colonia protestante.

Rawson, 20 diciembre 1893.

REVMO. SR. D. RUA:

Vuelvo de una breve excursión á la Colonia protestante, adonde fuí á visitar algunas familias católicas, que me esperaban hacía mucho tiempo. Me detuve en Gaionan, pequeño pero bello pueblo situado á las faldas de una cadena de colinas sobre las orillas del Río Chubut, y centro de la Colonia. No me detuve mucho, pero creo que ha sido de algún provecho á las almas.

Apenas hallé habitación en una casa católica, fuí á visitar mi rebaño. Fuí recibido cordialmente de todos. Los invité á la función del día siguiente; aceptaron con alegría y me prometieron espontáneamente su cooperación para improvisar una capilla. Para este fin un comerciante puso á mi disposición una sala, si no elegante, espaciosa y cómoda; otros trajeron tapetes y paños, y en breve la sala tomó un muy regular y decoroso aspecto. Dispuesto el altar portátil sobre una buena mesa, hice dar aviso de la próxima función.

En la improvisada capilla.

— Las exhortaciones del Misionero.

Todos, hasta los comerciantes, cerraron sus casas y con sus familias se reunieron en la improvisada capilla. No eran muchos, pero estaban todos; y el primer acto y el más solemne del culto católico se celebró con la mayor piedad por primera vez en esta tierra. ¡Feliz coincidencia! Se celebraba la fiesta del santo Obispo y Mártir Josafat, célebre especialmente por las innumerables conversiones que hizo entre los herejes.

Conocidos algunos inconvenientes, procuré poner remedio á ellos, y así, en la misa, vuelto hacia mis católicos, les recomendé: 1º Que nadie llevase sus hijos á los protestantes para el santo Bautismo; que vinieran á nosotros ó nos mandaran llamar. En caso de necesidad todos, sabiendo, pueden bautizar; dejé uno encargado, al que hice las instrucciones convenientes y necesarias, y dije su nombre. 2º Que para los enfermos nos avisaran, que vendríamos volando: por lo demás en caso de premura, llamaran á una excelente persona, cuyo nombre dije, la que sabría sugerir oraciones y jaculato-

rias á los moribundos y prepararlos á tan serio trance. 3º Que para la sepultura no llamaran el ministro protestante; se reunirán entre ellos, recitarán el santo Rosario y así acompañaran el cadáver al cementerio; procuraran que la Cruz honre y defienda siempre los despojos de sus hermanos, y jamás se olvidaran de rogar por su eterno descanso. 4º Que á los jóvenes de edad conveniente para la Santa Comunión principiaran por hacerles aprender bien las oraciones y los primeros principios de nuestra santa Religión. Otra vez, con más tiempo y comodidad, veremos modo de prepararlos nosotros mismos; pero, si por ahora creyeran oportuno mandarlos á Rawson, los niños á nosotros y las niñas á las Hijas de María Auxiliadora por una semana, no les costaría nada y así se proveería mucho mejor la religiosa instrucción de sus hijos. 5º Que en ningún caso se presentaran por padrinos ó testimonios de actos religiosos personas protestantes, ni trataran nunca con ellos en cosas de religión; que respetaran sus principios, pero que estuvieran firmes en la fe católica, basta en aquellas cosas que les parecieran menos importantes. 6º En fin llamé la atención de aquellos mis queridos católicos sobre el gran precepto de la santificación de las fiestas. Ellos, como nosotros en Rawson, viven entre gente que tiene la hermosa costumbre de observar, casi diría con demasiado rigor, el reposo festivo. Es necesario por lo tanto estar muy atento para no escandalizarlos. Por esto recomendé no sólo el abandonar el trabajo, sino también las diversiones de demasiado rumor, prolongadas y que distraen en exceso. ¡Ay de los católicos que hacen hablar mal de nuestra Religión con su mal ejemplo! ¡Qué estrecha cuenta deberán rendir á Dios!

Falta aquí una iglesia, y no hay sacerdote. A esta necesidad se proveerá cuanto antes se pueda. Entretanto, un santuario no falta á nadie. Este es la casa propia y familia. Allí, en la paz doméstica, se pueden ofrecer sobre el altar del corazón las oraciones y alabanzas á Dios. Allí está también el padre de familia, quien tiene el estrecho deber de educar á los hijos con el ejemplo y con la palabra. ¿Dónde se puede hallar, después de las funciones de la iglesia, un espectáculo más hermoso, más solemne y más venerable que aquel que ofrece un padre rodeado de todos sus dependientes á quienes enseña el santo temor de Dios y el respeto de la Religión?

En fin, recomendé para la santificación de los días de fiesta el ejercicio de la caridad y de las obras de misericordia, especialmente en favor de los enfermos. En el ejercicio de esta caridad no se debe hacer distinción ni de razas, ni de religión, ni de personas: á todos cuanto se pueda se debe hacer el bien, viendo en cada uno un hermano amado

en Jesucristo. La limosna redonda siempre en provecho nuestro.

Proyectos. — Hermoso panorama. — Una desentonación.

Dios ponía estas palabras en mis labios, y mi pequeño auditorio las oyó con complacencia y con buena voluntad. Veremos después los frutos.

La Colonia es allí floreciente y como el corazón de toda la Patagonia central. El movimiento irá también aumentando á causa de las minas de oro, cuyo trabajo ha principiado una sociedad inglesa, y por la prolongación del ferrocarril que va á Puerto Madryn en Bahía Nueva, uno de los más seguros refugios para los navegantes en las costas meridionales del Atlántico. Me ofrecieron terreno; pero no se podrá esperar otra cosa de estos católicos, los más pobres entre los pobrísimos de la Colonia. Será necesario hacer del modo posible una iglesia, después una casa para abrir una escuela, para que los niños católicos no tengan que frecuentar las protestantes. Y ¿los medios? Este es el problema que yo presento á su consideración, mi amado Superior.

Antes de despedirme de la naciente cristiandad, quise formarme una idea de la Colonia, y subí á una de aquellas montañas. ¡Qué amenísimo valle! Extendido á vista de ojo; rodeado en toda su extensión de dos cadenas de colinas, es de ocho á diez kilómetros, y está cubierto de verdes y ondeantes mieses y praderas, con una infinidad de canales y acequias que nacen del Chubut, el cual corre hermosamente por el centro, abundante de aguas y entre dos filas de sauces y otras plantas. De tanto en tanto se ven negras manchas de plantas, y entre ellas la casa de algún colono; más arriba, otras pequeñas manchas blancas, rojas, negras..... son los rebaños de bueyes, vacas, caballos, ovejas que están pastando. Es un panorama encantador, especialmente para quien no está acostumbrado á ver otra cosa que los desiertos del este. Un solo desorden existe en medio á tanta belleza, y son los templos de las sectas aquí establecidas. Son casas macizas, frías, de un estilo que tira al gótico, sin ornamento alguno, aisladas y cerradas toda la semana, y forman un verdadero contraste con la amenidad del paisaje. ¡Oh como lo herosearía una blanca iglesia católica, con esbelto campanario, y el eco festivo de las campanas resonando sobre las colinas, en las gargantas y por los valles, llamando al hombre á visitar al Dios vivo y realmente presente en el augusto Sacramento del altar!.....

Vuelto á mi albergue, extendí algunos apuntes, tomé un poco de alimento y despidiéndome en seguida de mis amados católicos, con mútuas promesas, volví á Rawson.

Dígnese, Sr. Don Rúa, bendecirnos á todos, y rogar á Dios en especial por este su más humilde y apasionado

Hijo en Jesucristo

Sac. BERNARDO VACCHINA.

CHILE

Una fiesta en nuestro colegio de Concepción.

Colegio de Artes y Oficios

Junio 26 de 1894.

RMO. Y AMADMO. SR. DON RUA,

Con ocasión de la próxima salida del vapor postal á la vuelta de Europa, le escribo la presente para hacerle una breve descripción de la fiesta que en este Colegio celebramos en honor de S. Luis Gonzaga el domingo 24 del p. m.

Nos preparamos á la celebración de dicha fiesta con un triduo en honor del Santo, que á nuestro alumnos sirvió de retiro.

El día de la fiesta en la misa de comunión hubo Comunión general, y, lo que más habrá agradecido el glorioso Santo, diez y siete niños se acercaron á la sagrada mesa, á recibir por vez primera el Pan de los Angeles.

En un breve discurso, que precedió á esta conmovedora y simpática ceremonia, el celebrante avivó en ellos la fe con encendidas palabras, y les recordó que una gran gracia les había concedido el Señor, por haber sido admitidos en este asilo de beneficencia, donde además de un oficio, habían aprendido á conocer á Dios y á amarle. Les dijo que si los Superiores habían conseguido hacerles mucho bien, se debía en gran parte á nuestros beneméritos Cooperadores, que con su caridad continua proveían á las necesidades de la Casa y proporcionaban los medios necesarios á su educación; y les recomendó, por lo tanto, que en aquel precioso momento en que el Rey de los cielos entraba en sus inocentes corazones, orasen por nuestros Biehechores, para que les concediera el ciento por uno en esta vida, como se ha dignado prometerlo, y la gloria eterna en la otra.

A las 9 1/2 hubo Misa solemne cantada por un coro de nuestros alumnos, guiados por nuestro Presbítero Don Antonio Beraud y acompañados por una pequeña orquesta compuesta por unos alumnos de nuestra banda de música, dirigida por su entusiasta maestro Don Romeo Forchetti.

Se dió fin á la fiesta con un concierto en que nuestros jóvenes músicos ejecutaron las más escogidas piezas de su repertorio y con

una espléndida y fantástica iluminación del patio y corredores.

Así concluyó entre el regocijo más sincero y la más espontánea alegría esta pequeña y sencilla fiesta de familia, celebrada en honor del glorioso y angélico Protector de la juventud.

Actualmente los niños internos son cerca de ciento. Confío que para la fiesta de San Luis del año entrante su número se habrá triplicado, ya que el nuevo edificio de dos pisos, de sesenta y cinco metros de largo por diez y ocho de ancho, empezado en Noviembre del año pasado, se terminará con el auxilio de la divina Providencia, la generosidad de nuestros bienhechores y de no pocas deudas en Julio próximo.

El local está pues listo.... los niños piden á centenares con muchas instancias ser admitidos en este asilo de la virtud y del trabajo.... nuestros generosos bienhechores prometen seguir auxiliándonos; pero faltan los obreros, Revmo. y Amadmo. Padre! En Ud. pues, confiamos que nos envíe cuanto antes refuerzo de personal, que venga á socorrernos y para ayudarnos á trabajar en esta mística viña.

Todos mis hermanos me encargan presentarle sus respetuosos y afectuosos saludos y juntamente con ellos pide humildemente su bendición.

Su obedientísimo y afectuosísimo hijo en J. C.

Pro. A. GARBARI, S.

MÉJICO

BREVES NOTICIAS

DE LOS

Adelantos de la Obra Salesiana en Puebla

Adelantos Materiales.

Desde el día 19 del mes de Febrero de este año hasta hoy, día 17 de Junio, se han hecho costosas construcciones nuevas de albañilería y obras de carpintería para poder abrigar conveniente y cómodamente á unos cien niños. Las condiciones higiénicas de la casa son inmejorables.

Se han organizado cuatro talleres: sastrería, zapatería, carpintería é imprenta, montados todos con sus correspondientes utensilios, herramienta y maquinaria, de suerte que los alumnos pueden muy bien dedicarse al aprendizaje sin que nada les falte.

Adelantos Morales.

El personal directivo se compone por hoy de tres Salesianos, de los cuales dos son sa-

cerdotes. Los tres no tienen otra misión que la muy sagrada de procurar la educación completa de los alumnos que la Providencia Divina ha depositado en sus manos: á ellos dedican las horas todas de su vida únicamente por amor de Dios. No reciben ningún estipendio: sus trabajos personales son gratuitos. Además, dedican al sostenimiento del Colegio la limosna de las misas que celebran.

Los jefes y maestros de talleres, aunque no son Salesianos, á más de conocer muy bien su oficio, son de probada virtud y empeñosos en la enseñanza que dan de su respectivo oficio á los alumnos.

Los maestros de las clases no dejan nada que desear, ya en el conocimiento de las materias que les conciernen, ya en el sistema de enseñanza.

El Colegio se abrió á los primeros niños el día 9 de Abril, es decir, que van apenas dos meses. El día 22 del mismo se verificó la bendición é inauguración solemne de la casa y talleres por nuestro Ilustrísimo amado Prelado el Sr Dr. D. Francisco Melitón Vargas, con numerosa y selecta concurrencia de esta Angélica Ciudad. Se dió principio al acto solemne con la lectura de la Pastoral interesantísima que su Ilustrísima benignamente expidió en favor de la caritativa institución.

Los asilados hasta hoy son en número de 40, de los cuales solamente cinco son pensionistas; quedan 35 que reciben todo de gracia: alimentos, educación, instrucción, aprendizaje, libros, etc. Estos 35 son los agraciados entre los 500 infelices que han venido llamando á la puerta del establecimiento, solicitando con lágrimas en los ojos la caridad de ser admitidos.

La conducta moral y religiosa de los alumnos bajo el sistema de las Casas Salesianas, que es el sistema del amor cristiano, es edificante. Sí, esos jóvenes que pasaban hasta hace dos meses los días de su juventud en las calles ofendiendo á Dios, sin amparo, metidos en la carrera del crimen, edifican hoy con su recogimiento en los talleres del Colegio amando el trabajo y alabando á Dios con verdadera alegría en las horas de oración. Es este nuestro único consuelo en medio de nuestros trabajos, consuelo que es también vuestro porque sin vuestra cooperación nada habríamos podido hacer.

A más de los internos el Colegio Salesiano protege un externado de unos 90 niños del barrio. Sus clases están bien atendidas.

Esto hasta hoy.

¿Qué se hará en adelante? Agrandar y concluir la casa para recibir el mayor número que se pueda de niños infelices; multiplicar los talleres y aumentar el personal salesiano para que en los mismos talleres y clases haya elementos únicamente salesianos y se consiga así el fin que nos proponemos, que es el de enseñar á los niños vagos, po-

bres y desamparados el temor de Dios y el amor al trabajo.

Estado de las Finanzas.

Malísimo. Las construcciones se han hecho con deudas, en la esperanza de que en vista del bien que ya se prodiga á los niños, las almas generosas se muevan sin desconfianza á proteger la institución ya fundada, y que se aumenten los Cooperadores de la *Grande Obra*, pues *grande* llamaron los Sumos Pontífices Pío IX y León XIII la obra de amparar hoy á la niñez y juventud desvalida cuando concedieron á sus amigos y protectores tantas indulgencias que son nada menos las mismas que están concedidas á los Terceros de San Francisco de Asís, por cualquier acto de caridad que se hiciera en bien de los niños necesitados.

Al venir á Puebla para hacernos cargo de la Obra, se nos hizo esperar, y muy fundadamente, en vuestra generosidad para con estos pobres niños que os pertenecen, ya como hijos de un mismo suelo, ya como que hablan la misma lengua y profesan la misma religión, ya, tal vez, por parentesco, ya en fin, por mil otros títulos cristianos. Así es que vivimos en la dulce esperanza de que todas las almas de esta Angélica Ciudad, ricos y pobres, se inscribirán como Cooperadores. Para esto nos encomendamos mucho á los que lo son, para que por su obra aumente el número de los defensores y protectores de la santa causa.

El P. Don Bosco pocos días antes de morir decía en tono profético estas textuales palabras: "*Antes que acabe este siglo todo el mundo será salesiano,*" en el sentido de que todo el mundo se habría convertido en amigo y protector particular de la niñez desvalida, expuesta hoy más que nunca á mil peligros del alma y del cuerpo. Esperamos que así sea bajo las bendiciones de María Santísima Auxiliadora.

Quiero decir á este propósito una palabra caritativa y un consejo amistoso de sacerdote á tantas almas nobles que por un deplorable error aguardan la muerte para obrar el bien que podrían hacer en vida, á menos que tengan razones poderosas para así disponerlo. ¡Aguardar la muerte para obrar el bien . . . ! Si ese bien es para gloria de Dios, ¿por qué no hacerlo con sus mismas manos antes de morir, mejor que con manos ajenas . . . ? Si es para mover en su favor con las obras de caridad la misericordia de Dios antes de presentarse al tribunal de su justicia inexorable, ¿por qué aplazarlo para después de haber sido ya juzgado por ella . . . ? ¿De qué les aprovechará entonces, cuando sus almas se hallarán tal vez en una desgraciada eternidad . . . ? Aguardar la muerte para obrar el bien es como querer que otros lo hagan por ellos . . . Y ¿estarán seguros

de que éstos lo cumplirán cabalmente según sus deseos, sin dilaciones ni trabas y con mil riesgos de no cumplirse por nada . . . ? ¡Cuántas cosas nos ha enseñado la experiencia en los tristes días que nos ha tocado vivir, días de tan poca fe, y ésta tan vacilante; días de tan poco temor de Dios, y hasta de indiferentismo religioso, de cierto positivismo . . . de persecución á las instituciones cristianas . . . y quién sabe de qué cosa más y peor . . . ¡De cuántos desengaños hemos sido tristes espectadores en los años de nuestro ministerio sacerdotal . . . !

Si el P. Don Bosco hubiera dicho que después de su muerte habría edificado colegios y recogido en ellos los cientos de miles de niños desvalidos, y que después de muerto habría elevado iglesias y organizado las misiones para evangelizar la antropófaga Patagonia y Tierra del Fuego, muy con razón se le habría tratado de loco, y de más loco aún que cuando de tal lo trataron en vida por querer realizar todo eso sin tener ni un centavo de que disponer.

El mismo P. Don Bosco lloraba sobre la "*ceguera de esas almas de los que después de enterrados quieren hacer el bien; es decir, cuando no tendrán ni ojos para ver, ni lengua para hablar, ni pies ni manos para moverse. Esa clase de bien, decía, es efecto de una imprescindible y dura necesidad, no de verdadera caridad cristiana. ¿De qué les servirá delante de Dios? . . .*"

En fin, almas á quienes Dios ha agraciado con bienes de fortuna, ¿por qué renunciáis á la dulcísima y legítima satisfacción y al cristiano consuelo que se siente en el corazón al ver con vuestros propios ojos desarrollarse bajo el influjo de la divina gracia las obras buenas que emprendieréis en vida para la gloria del Padre celestial y para alivio de los prójimos infelices . . . ?

Ponemos aquí como conclusión las mismas textuales palabras con que Su Señoría Ilustrísima el Sr. D. Francisco M. Vargas concluía su importante Pastoral que con fecha 8 de Abril de este mismo año dirigió al Clero y á los fieles de esta Diócesis con ocasión de la fundación de la Obra Salesiana en Puebla. Dice así:

« El Colegio Salesiano, dirigido por sabios y virtuosos sacerdotes muy experimentados, « como son por su *instituto*, en gracia de « la niñez desvalida, reúne todos los elementos para llenar su caritativo objeto de formar honrados artesanos por medio de la « educación y enseñanza católica. Por esto « aprobamos el establecimiento, lo amparamos, lo recomendamos y lo bendecimos. »

« Y os exhortamos, muy amados Hermanos « é Hijos nuestros en Nuestro Señor Jesu- « cristo, á que no sólo oréis porque sea fe- « cundo en buenos resultados el Colegio Sa- « lesiano, sino que contribuyáis con oblaciones « pecuniarias para su mantenimiento, desar-

« rolo y prosperidad. Recordad que el oro y
« la plata necesitan depositarse en el seno
« de la caridad para que se multipliquen y
« produzcan, porque no sembrar nada, ó ha-
« cerlo con mano avara, es privarse de una
« abundante cosecha, como dice el Apóstol.
« (2^a ad Corint. 9. — 6.) »

Puebla 17 de Junio de 1894.

RAFAEL M. PIPERNI,
Director.

*Limosnas en dinero, donativos en efectos y
todo lo que pueda ser útil para los niños del
Colegio, dirigirlo á la calle de Cárdenas núm. 2.
Se solicita trabajo de imprenta, sastrería,
zapatería y carpintería.*

Segundo informe

*que al bendecirse del nuevo dormitorio que
estrenaron los alumnos del Colegio Salesiano
de Puebla el día 8 de Septiembre, leyó el R.
P. D. Rafael M. Piperni.*

SEÑORES:

El acto religioso está ya cumplido: recibid tanto de mi parte, como de parte de mis Hermanos Salesianos y de los niños que me rodean, las expresiones sinceras y más finas de nuestro agradecimiento por la singular bondad con que os habeis servido apadrinarlo. Este día será notable en los anales de esta casa, porque nos ha costado no pocos afanes haber llegado al punto de adelanto que está á nuestra vista. Me permitiréis por tanto que, aprovechando la oportunidad, os diga someramente alguna cosa acerca del estado del Colegio.

El día que celebramos la fiesta de María Santísima Auxiliadora, nuestra augusta Patrona, hace dos meses, os presentaba el primer informe, ó mejor dicho el programa de lo que íbamos á hacer más bien que de lo que habíamos hecho en beneficio de la niñez necesitada y desvalida de Puebla, y para lo cual hemos sido con reiteradas instancias invitados. Os decía en aquel día que costosas construcciones se habían comenzado para abrigar cómodamente siquiera unos cien niños.

Hoy, día 8 de Septiembre de 1894, consagrado a la Natividad de la Virgen Santísima, Nuestra Madre y Señora, es decir, dos meses después, nos es grato informaros que, gracias á Dios, hemos cumplido con nuestra promesa: la sala que acaba de bendecirse, va á contener los cien niños: los que tenéis á la vista son ya 60 (1) y van á ocuparla esta misma tarde; ántes que expire el presente mes, otros irán ocupándola hasta llenarla, porque muchísimos aguardan su día de entrada con

grande ansiedad. Todos quedan bajo el amparo de su Madre celestial María Santísima Auxiliadora, á quien por todos títulos está dedicado el dormitorio.

A más de éste gran dormitorio, amplio, ventilado y sano, se han concluido otras piezas anexas, es decir, una sala bastante grande para clase, dedicada á nuestro querido Padre D. Bosco; un cuarto para enfermería, dedicado á nuestro protector S. Francisco de Sales de quien toma su nombre nuestra Pía Sociedad, una escalera de piedra, muy cómoda que lleva á las tres dichas salas. En el piso bajo, un comedor grande para cien niños y una cocina nueva con su necesaria despensa, un portal muy largo para el recreo de los niños, una carpintería bastante grande y otra en construcción todavía más grande por ser este taller concurrido con el número de niños mayor que otros talleres; una cañería para llevar el agua por todas partes del establecimiento, baños, etc.

Mas: á los cuatro talleres de sastrería, zapatería, imprenta y carpintería, se pudieron añadir otros dos, el de herrería y de encuadernación: todos provistos con su respectiva herramienta, maquinaria, etc.

Esto es en cuanto a la parte material.

Por lo que toca á lo moral de nuestra familia adoptiva, me es grandemente grato informaros que la disciplina y conducta moral y religiosa de los niños es, por la poderosa gracia de Dios y por los auxilios de su santa religión, muy consoladora y aun muy edificante en muchos de ellos. Su aplicación en las clases y talleres es bastante notable, y varios fueron salvados del peligro de perder la fe, porque iban á ser entregados á los Protestantes por motivo de su extremada miseria.

Un número muy notable de alumnos, no estando todavía aptos para el aprendizaje de algun oficio, se dedican por hoy únicamente á las clases elementales: á su tiempo entrarán en talleres, menos aquellos que querrán seguir sus estudios.

El personal Salesiano no se ha podido aumentar, porque no hemos conseguido los recursos necesarios para pagar los pasajes: y por esto, el enorme peso del gobierno moral y administrativo del establecimiento sigue repartido entre los mismos tres Salesianos, como lo era desde el principio.

Hacemos notar aquí que los gastos subidos que soporta el Colegio para estipendiario á los maestros externos, son mucho mayores de lo que gastaríamos por una vez, para el pasaje de los Salesianos, y lograríamos tambien, lo que más importa, el personal del espíritu de la casa.

¿A quién se debe el bien que se ha hecho?

A Dios principalmente y después á vosotros amados Cooperadores. Sin vosotros ¿qué ha-

(1) Son ya 70 hoy 20 de Setiembre.

bríamos podido hacer? poco ó nada. Gracias pues sean dadas á Dios y á vosotros. Tres veces al día, en unión de nuestros alumnos elevamos constantemente, á los piés de Jesús Sacramentado, en el oratorio del establecimiento, nuestras humildes pero cordiales oraciones al Señor de las misericordias en favor de vosotros: rosarios cotidianos, comuniones, etc., todo lo aplicamos por vosotros.

Y si, á más de nuestras oraciones, recordamos los privilegios y las muchísimas indulgencias concedidas por la Santa Sede á los Cooperadores Salesianos, indulgencias que son las mismas, todas, de que disfrutaban los Terceros de S. Francisco de Asís, por cualquier acto de benevolencia y de protección que se haga en favor de niños pobres, motivos tenemos para consolarnos y agradecer á Dios que se ha dignado escogernos como instrumentos en el cumplimiento de la obra de la salvación de las almas.

Estado de las finanzas.

Hace dos meses, os decía que era *malísimo*. Hoy repito lo mismo. Las construcciones se han llevado á cabo con deudas. Las limosnas que nos habeis mandado con tanta caridad y sacrificio, y las que nos vienen del ministerio sacerdotal (y son los dos únicos fondos) no han bastado ni para cubrir los gastos del necesario y modesto alimento de tanta familia adoptiva, como la que tenemos á nuestro cargo, quedándonos cada mes un *déficit* no insignificante para vestir y calzar á los muchísimos niños que están completamente á nuestro cargo.

Las entradas de los talleres son de tan poca consideración, que ni cubren el estipendio que se paga á los maestros.

Donativos de gran importancia no hemos recibido.

La deuda pues contraída para levantarse este edificio y abrigar en él á estos pobres niños en su mayor parte huérfanos, está descubierta. ¿Cómo se pagará? Dios lo sabe: nosotros confiamos grandemente en su infinita Providencia, la cual, así como cuida de las avecillas que no siembran ni cosechan, cuidará, con mucha mayor razón, de sus hijos que cada día le dicen: «Padre nuestro que estás en los cielos el pan nuestro de cada día dánoslo hoy» y Dios, su Padre bondadoso, no les hará faltar ni pan ni techo; tanto más que son sus hijos predilectos, y estima hecho á sí el bien que se haga á ellos: «Lo que hiciéreis á uno de estos pequeñuelos, es á mi á quien lo hareis».

Como veis, amados Cooperadores, no tenemos porque desconfiar: ciertos estamos que la Divina Providencia se encargará de mover el día y la hora que guste, los corazones que ella habrá ya designado para que vengan en nuestro auxilio.

Condición aflictiva. ¿Qué haremos?

No puedo dejar de decir, en fin, que cada día, vienen á llamar á las puertas de nuestra casa de caridad, mañana y tarde, pobres jovencitos, quién sin padre, quién sin madre, quién huérfano completo, flacos y estenuados, andrajosos, pidiendo con lágrimas en los ojos un lugar de caridad, y exponiendonos los peligros en que se hallan aun de perder la fe por la miseria y el hambre que sufren. ¿Cuál es el cristiano que puede ser expectador de cuadros tan desgarradores sin sentirse movido a caridad? Estos cuadros, podría contarlos a centenares!

En esos momentos tan aflictivos quisiera hablar, para invitarlas á hacer cosas más dignas, á tantas almas que gastan en el pecado los bienes con que Dios les ha agraciado, y á otras que tal vez no han probado jamás en su vida la dulce consolación de hacer el bien, y especialmente á niños pobres, que, si bien lo son en lo exterior, pueden tener una alma inocente, un corazón para cosas nobles y talentos para cosas grandes Nuestro Padre Don Bosco ha dado á la Iglesia de Jesucristo la asombrosa cifra de seis mil sacerdotes en el curso de cincuenta años de su apostolado: entre ellos figuran Obispos de gran virtud y santidad, escritores respetables de materias filosóficas, teológicas, filológicas, etc., y personajes renombrados en ciencias y bellas artes.

El Padre Don Bosco ha fundado en 1853 la PUBLICACIÓN PERIÓDICO-MENSUAL DE LECTURAS CATÓLICAS para contrarrestar el mal de las malas lecturas: hasta el mes de Diciembre de 1893, se han difundido en el pueblo, traducidos en varias lenguas, publicados en las imprentas salesianas, 7.000.000, SIETE MILLONES DE TOMITOS. Los autores de esas lecturas son casi todos Salesianos, y la mayor parte eran de origen pobre, y jóvenes desvalidos.

Y esa falange numerosa de Salesianos, sacerdotes y no sacerdotes, artistas y artesanos, que llenos de espíritu de sacrificio cristiano salen del centro de la Pía Asociación, Turín, y se reparten cada año por las cinco partes del mundo para llevar á Jesucristo los párvulos. «*Sinite párvulos venire ad me.*» enseñándoles TEMOR DE DIOS, ORACIÓN Y TRABAJO; esa falange, digo, ¿quienes son? Son recluta hecha entre los mismos niños pobres de sus colegios, los cuales siguen la misión de su Bienhechor, del mismo modo como los Apóstoles de Cristo, que sacados de las orillas del mar de Tiberiades, siguieron la misión de su Salvador, salvando á otros. *Ite et docete*, dijo Cristo á los suyos, y el mundo se convirtió á la voz de aquellos pobres discípulos. *Ite et docete*, repite Don Bosco también á los suyos, y los niños pobres acuden á centenares de millares á

acogerse á la sombra de sus gloriosas banderas para aprender EL TEMOR DE DIOS Y EL TRABAJO, y enseñarlo á otros á su turno.

Si esos Obispos, letrados, sabios, filósofos, teólogos, artistas, no hubieran tenido un Don Bosco, y los Cooperadores de Don Bosco, ¿qué habría sido de ellos? Sin temor de equivocarme, habrían quedado cuando menos, genios confundidos en la ola de los ignorantes de peso á la sociedad, y la sociedad misma no habría disfrutado de sus caritativos y cristianos beneficios, como los que ahora disfruta. Digo, cuando menos, porque también hay razón para decir que podrían, impulsados por la miseria, haberse metido por el camino del crimen . . . Pues, ¿quiénes son los anarquistas? . . .

No lo olvidéis. Señores, las Casas Salesianas son el remedio único á la anarquía. ¿Cuánto bien no recibe una ciudad y la sociedad entera de estas instituciones en donde se enseña el amor á Dios y el amor al trabajo?

Pues bien: Hijos de la simpática y católica ciudad de los Angeles, aquí tenéis dicha institución. De nuestra parte, los Salesianos, ofrecemos gratuitamente nuestros servicios, sacrificios, desvelos, pesares . . . llevándolo todo únicamente en amor de Dios: de la vuestra, seguid ayudándonos con vuestra limosna y conquistad á otras almas que os imiten en hacer el bien. No desmayéis, os suplico, y cuando el desaliento parezca que os quiere abatir, dirigid una mirada á Jesús Crucificado y otra al cielo, y entónces os parecerá dulce y suave todo lo que habréis hecho para los niños pobres del Colegio Salesiano, porque lo habréis hecho al mismo Jesucristo, que tanto hizo por nosotros!

R. M. PIPEPNI.

Septiembre 8 de 1894.

ECUADOR

¿Qué son los Talleres Salesianos, y cuanto se gasta en ellos?

(Libertad Cristiana de Quito).

Quando leímos la Solicitud que diez de nuestros artesanos dirigieron á las Cámaras Legislativas, pidiendo que se les diera la dirección del Protectorado católico, entendimos que los peticionarios obran ofuscados por dos errores de concepto que conviene desvanecer. Vamos á hacerlo en breves razones con sencillez y franqueza para que los individuos que estén equivocados de buena fe, como suponemos que están los autores de la

Solicitud, vean la verdad tal como es, y no se dejen llevar de las hablillas con que los mal querientes de los Institutos religiosos procuran desacreditarlos, enconando en contra suya los ánimos, y excitando á odio so capa de patriotismo.

El primero consiste en la creencia de que la Escuela de Artes y Oficios se ha fundado para hacer competencia á los artesanos en los varios ramos de industria con que ganan la vida honradamente. Piensan muchos que en aquel Establecimiento se trata, no con loable y provechosa emulación, sino con mezquina y culpable rivalidad, de arruinar á todos cuantos ejercitan fuera de él el oficio que les ennoblece y les proporciona la cotidiana subsistencia. Esto es falso, absolutamente falso, pues las Escuelas de Artes y Oficios que corren á cargo de los hijos del egregio Don Bosco en Europa, América y Africa, son casas de beneficencia asilos en que los desgraciados niños huérfanos y desvalidos reciben, además de la educación moral y religiosa, el pan necesario para el sustento de hoy y el aprendizaje de un oficio que les proporcione el pan de mañana. Con ésto se liberta la sociedad de la plaga de muchachos rapaces que empezando á vivir del hurto y á ejercitarse en rencillas, pasan luego á la violencia del robo y al crimen del asesinato. Estos establecimientos son los que salvan á las víctimas desventuradas de la ignorancia, el ocio y la miseria que conducen indefectiblemente al delito; y por eso en todos los países civilizados del mundo se procura con vivo interés fomentarlos y protegerlos como el medio más eficaz de librar á la sociedad de uno de los males más graves que le amenazan.

En esta misma ciudad tenemos casas de asilo para las niñas huérfanas, como son las de las Madres de la Providencia, del Buen Pastor y las Hermanas de la Caridad; y no será racional y justo que las haya también para los niños? Y porque en aquellos asilos benditos de la miseria y orfandad se enseñen á la niñas los oficios propios de su sexo, y se procure que alcancen la perfección posible en ellos; ¿habrá motivo justificable para que las personas que ejercen fuera el oficio de costureras, bordadoras, floristas & se quejen de que se les hace competencia? ¿No son estos niños y niñas tan hijos de la patria como los demás artesanos, que con pleno derecho buscan en los artes manuales los medios de asegurar honradamente la subsistencia? No seamos egoístas con nuestros propios hermanos, ni nos dejemos llevar de aquel amor patrio mal entendido que consiste en aborrecer á todos los que no han nacido en nuestro suelo. A los artesanos honrados y laboriosos nunca les faltará trabajo que les proporcione lo necesario, pues con el aumento de población crece el número de consumidores, y en relación con éste ha de estar el

de los que produzcan los artículos necesarios para la vida. No hay aún motivo de temer aquí el desequilibrio que da ocasión á las huelgas de obreros en otras naciones, porque tenemos territorios inmensos y fécondos despoblados todavía, y porque nuestra industria incipiente carece del auxilio de máquinas que centupliquen el producto y disminuyen el número de los trabajadores manuales que se necesitan. Nadie muere de hambre en el Ecuador; y aun cuando nuestra población fuera diez veces mayor de lo que es, habría en nuestro suelo pan y vestidos con abundancia, mediante la honradez y el trabajo.

Lo que nos importa mucho es aprender á beneficiar las materias primas que abundan en nuestra República, para que se disminuya cuanto sea posible la importación de artefactos que podemos producir con ventaja. La loza, la fabricación de vidrios, el curtimiento de pieles etc. etc. ¿no son otras tantas industrias que serían fuentes de riqueza para el país? Pues precisamente de ésto se trata en la Escuela de Artes y Oficios; y en cuanto á la loza y curtiduría, podemos asegurar que la primera llegará en breve á igualar á la que se fabrica en Europa para el uso común, y por lo que toca al curtir de pieles casi no tenemos qué envidiar nada á las fábricas extranjeras en punto á perfección de este arte tan útil que provee de material á otras industrias.

Quien visite la Escuela de Artes y Oficios de Quito con ánimo despreocupado y deseo sincero de conocer la verdad, admirará primeramente el orden perfecto y la limpieza que se ve en todo el Establecimiento; la moral severa que rige suave y eficazmente la conducta de tantos niños, mediante una vigilancia continua en el taller, en la recreación, en la capilla, en los dormitorios. ¡Qué algazara de voces, silbos y gritos en los patios de recreo! ¡Qué silencio y compostura en la capilla! ¡Qué orden en los talleres! Allí no se oye mas que el ruido de los instrumentos: aquí el golpe del martillo, el rechinar de la lima y el soplo de los fuelles; ahí el raer del cepillo, el ruido de la sierra, el zumbar del torno; más allá el *tic tac* de la máquina de coser; en una parte el acompasado sonido de los moldes que se ajustan en el componedor y el crujido de las prensas; y en otra el batir de ruedas entre el torrente espumoso del agua poderosa. ¡Qué grato es pensar que entre tantos niños obreros, sanos de alma, robustos de cuerpo hay muchos que llegarán á sobresalir en las artes con talento para honrar y enriquecer á la patria, con corazón generoso para amarla, con brazo fuerte para defenderla!

No causa menos maravilla el amor que tienen los niños á sus superiores; sí, amor cordialísimo que engendra en ellos una confianza verdadera que les mueve á descubrirles sus

faltas con ingenuidad, á pedirles consejo en sus dudas y vacilaciones y á respetarlos con el acatamiento que nace del cariño, con la sumisión que procede de la propia voluntad. Haber desagradado á sus superiores es más sensible para los alumnos de los Salesianos que la severidad del castigo; y por eso anticipándose á delatar sus faltas propias, se suelen imponer ellos mismos las penas correccionales que merecen, quedando en manos del superior sólo la hermosa facultad de atenuarlas ó perdonarlas.

Y sin embargo hay quienes digan que no sirven de nada los Padres Salesianos; que ignoran las artes; que tienen que valerse de maestros nacionales para que enseñen los oficios. A esto respondemos que los hijos de D. Bosco son en todos partes los Directores de estos hermosos asilos de la orfandad; ellos velan sobre la moral que es el fundamento único del orden y regularidad; vigilan á los maestros, les proporcionan modelos en las artes para que imiten; se ocupan muchas veces en dar lecciones prácticas de los oficios; enseñan la teoría de los mismos; trabajan y sudan con sus alumnos; les instruyen en los principios religiosos y morales, no menos que en los varios ramos relacionados con el arte que ejercen, como lectura, escritura, aritmética, geometría, mecánica, dibujo lineal, música instrumental y vocal, etc.; pero sobre todo les forman el corazón; y aunque no fuera más que éste el mérito de los Salesianos, bastaría y sobraría para hacerlos indispensables en Establecimientos de esta especie.

Y si no es así ¿por qué en Italia, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, etc. les encargan á porfía y con tan vivas instancias la dirección de las casas de Oficios para los niños? ¿No bastara poner tales Establecimientos en manos de los maestros insignes que tienen á elección, y dejarse de buscar pobres religiosos *ignorantes* cuando cuesta tanto trabajo el conseguirlos? Sin duda ellos saben muy bien lo que se hacen cuando proceden así, pues de algo ha de servirles la experiencia de los siglos y desengaños que les han dado á conocer la diferencia que va de la *filantropía* á la *caridad*.

Pero el cargo que no alcanzamos á entender es el que hacen á los Padres de que se valen para la enseñanza de artesanos nacionales, y ¿no es esta una honra para los hijos del país? ¿Y no es éste un mérito de que deberían alabarlos! En Inglaterra ocupan á ingleses; en Francia á franceses, en el Ecuador ¿por qué no han de ocupar á ecuatorianos? Con ésto es innegable la utilidad que han reportado los artesanos nacionales que, aunque hábiles en su oficios, no tenían, en lo general, conocimientos teóricos del arte que profesaban; y ahora estimulados por el pundonor que les honra, procuran sa-

lir de la rutina y aprender los principios teóricos del arte que profesan.

Aun los maestros de fuera invitados á examinar á los discípulos de la Escuela de Artes y Oficios procuran con laudable interés proveerse de libros que les instruyan en la teoría y reglas de su oficio para salir airoso del cargo que se les confía.

Es indudable que los Talleres Salesianos han dado muy notable impulso á las artes en el país, despertando en los artesanos noble emulación que les obliga á mejorar sus artefactos. ¡Qué diferencia tan grande se observa entre las obras quiteñas de ahora treinta años y las de hoy! Bastará recordar lo que era entonces la imprenta, no sólo por la poca pericia de los cajistas, sino por su ignorancia en ortografía; hoy se hacen trabajos notables por su limpieza, esmero y corrección, no sólo en los Talleres Salesianos sino en la imprenta de las Escuelas Cristianas, del Clero, del Gobierno, etc. dirigidas como están por personas hábiles y pundonorosas que con lo límpido y elegante de sus obras honran á su patria en las naciones extranjeras. Es innegable, y lo declaramos con verdadero orgullo, que hay artesanos en esta ciudad que producen obras superiores á las que labran los alumnos de los Talleres Salesianos; pero no cabe duda que lo que allí se trabaja no es tampoco lo inferior, y que hay artículos en que no tienen competencia, lo que ciertamente prueba que la habilidad quiteña no necesita para alcanzar la perfección del arte sino de conveniente dirección.

¿Cómo hemos de desconocer que las obras de entalladura del insigne artista Minghetti son verdaderamente superiores á cuanto se trabaja en este género en la ciudad de Quito? Dejar de aprovechar, pues, de la pericia de un hombre condecorado en Europa con medallas de honor, y que dejó el puesto de Director de la Academia de Artes en Venecia para venir á enseñar á nuestros hábiles niños, sería una necesidad inexplicable; y tratarle mal sólo porque es *extranjero* fuera exponernos á ser llamados con un nombre que nos denigrara. ¿Por qué no hemos de amar á los extranjeros inteligentes y laboriosos cuando éstos, lejos de mirarnos con despectivo desdén nos aman y enseñan? Gracias á las lecciones de este sujeto tan distinguido habrá acaso, dentro de pocos años, algunos Minghettis ecuatorianos que vayan á honrar á su patria en otros países de América que estén menos adelantados en las artes que el nuestro.

Necesario es que al principio nos valgamos de maestros europeos hasta que nuestros artesanos lleguen á perfeccionarse en su oficio, de modo que no necesitemos introducir de otros países los artículos que por su superioridad hacen competencia inevitable á los que se elaboran en la República. Asi-

mismo día llegará en que los Salesianos que dirijan los Talleres no sean extranjeros, puesto que hay ya más de veinte jóvenes nacionales que pertenecen á la ilustre Corporación de D. Bosco. Sea esto así en horabuena para nuestra honra nacional; pero no dejemos de confesar con agradecimiento que tanto el R. P. Director, D. Luis Calcagnó como sus compañeros se han mostrado siempre benévolos con el Ecuador y tan amantes de sus hijos, que no les hemos oído nunca una palabra de reproche ó desagrado capaz de zaherir ni levemente la delicadeza de nuestro patriotismo.

Lo que sí afirmamos, por parecernos evidentemente confirmado por nuestra propia experiencia y por lo que practican otras naciones menos católicas que la nuestra y aun enemigas de las creencias verdaderas que profesamos, es que esta especie de establecimientos de caridad deben ser regidos por comunidades religiosas, únicas capaces de gobernarlos con acierto y de sujetarse á las severas privaciones y sacrificios que impone un cargo tan laborioso y difícil como ingrato: qué cierto es que al hombre no puede mejorarlo sino quien de veras le ama.

No pide poca labor y paciencia el educar niños indóciles de cuya alma no se quitan tan fácilmente los harapos inmundos de la miseria moral como se les quitan del cuerpo los de la indigencia que les viste. Desarraigar las malas costumbres adquiridas por el ejemplo más que por las propias pasiones; habituarlos al orden y regularidad, á la decencia y compostura; sufrir impertinencias y groserías; velar incesantemente sobre ellos, etc., etc. no son cosas á que se sujeten los hombres por paga de mercenario; ésto no puede hacerse sino por razones de otra esfera, por motivos sobrenaturales: por CARIDAD. El gran trabajo no consiste en robustecer el brazo enflaquecido por el hambre y convertirlo en diestra vigorosa que vuelva blando el hierro y desbaste el tronco secular de los bosques; la obra principal y preciosa está en la formación del corazón para que supedite á la fuerza bruta de la materia; en labrar el alma para que dé de sí esos frutos generosos que llamamos amor, religión, patriotismo, abnegación y sacrificio. Sin ésto los establecimientos de huérfanos no sólo son inútiles sino perniciosos, porque se convierten en sentina de vicios aterradores y escuela de depravación de donde saldrá la ruina y exterminio de la sociedad en el puñal del asesino, la escala del ladrón y la dinamita del socialista.

Éstos son los males futuros de que pueden librarnos los Talleres Salesianos, educando á los niños desvalidos: así, pues, no es de extrañar que dicha Casa de asilo tenga sólo dos clases de enemigos que son; primero: *los que no la conocen*, ni la han visita-

do siquiera; y sin embargo se dejan engañar por decires vulgares de malquerientes gratuitos ó interesados. No es nuevo ni extraño, pues, que muchas de estas personas cuando se les depara ocasión de desengañarse por sus propios ojos, visitando el Establecimiento, se sientan como avergonzados de su error y lo confiesen de llano en llano. ¡Cuántos que han entrado allí como enemigos irreconciliables han salido amigos cordiales y convertidos en benefactores! Los Talleres Salesianos no necesitan sino ser conocidos para ser amados de los corazones generosos y de las almas honradas.

La segunda clase de enemigos (y éstos en verdad irreconciliables) son los que detestan y abominan lo bueno, sólo porque procede de religiosos; porque nace del catolicismo; porque huele á frailes, como suelen decir, abrazando con este nombre común á cuantos visten sotana y cuantos sin vestirla los aman y respetan. A destruir este odio tan vehemente como injusto no es parte la razón; nada pueden los argumentos, nada los hechos, nada lo tangible, nada la fuerza de la evidencia; es odio que ni ve, ni oye, ni palpa, ni entiende, ni razona; ó más bien que ve tinieblas en la luz; oye desconcierto en lo armónico y entiende lo contrario de lo que es. Compadezcámosles..... están picados de theofobia.

Tales adversarios de la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo son los que andan vociferando á tambor batiente y propalando en obras y periódicos que el catolicismo *oscurantista* es enemigo de las ciencias, de las artes y del progreso; y cuando ven que los religiosos, puestos á la cabeza de la enseñanza de las artes y ciencias verdaderas, logran sobresalir á maravilla y probar con la evidencia de los hechos que la Iglesia tiene en sus manos la luz que alumbró el mundo, entonces los sedicentes *amigos del pueblo* declaran guerra de exterminio al sacerdote católico por el delito de estarlos desmintiendo con los triunfos que alcanza en las artes y en las ciencias, triunfos hijos del sacrificio generoso y de mal remuneradas fatigas.

Cosa de veinte años hace que, merced á los esfuerzos del Grande Hombre del Ecuador, se estableció la Escuela politécnica en esta ciudad. Vinieron por profesores sabios de veras, como los tiene en su seno la por todos títulos Ilustre Compañía de Jesús; trajéronse laboratorios de química, gabinetes de física, instrumentos de matemáticas; se formaron los museos de historia natural que aun deben de existir; se levantó el edificio del Observatorio astronómico; se abrieron los cursos superiores de ciencias para la juventud estudiosa. ¿Y cuánto duró, preguntamos, ese Plantel que prometía tantas glorias á la patria? Sólo lo que duró la vida de su Fundador! Muerto él, començaron las murmuraciones; cundió la mala vo-

luntad; y un soplo de odio bastó para derribar el monumento que había costado tantas labores y no poco dinero. Los sabios volvieron á ocupar sus cátedras en las universidades europeas; y la patria quedó deplorando con su inteligente juventud el dolor de las esperanzas burladas.

Cierto es que el sol aun después de haber tramontado no recoge de súbito la luz con que había enlarecido el espacio. Acabada la Escuela Politécnica quedaron las vislumbres de ella en los jóvenes entonces, y hoy profesores aventajados Doctores, Egas, Velasco, Troya, Vivar, Herrera, etc., etc. Si aquel lumínar en tan corto tiempo difundió así la luz del saber ¿qué sería si aún hoy continuara ilustrando á nuestra juventud estudiosa? Inútiles son ya nuestras quejas por la desaparición de la Politécnica; pero á lo menos bueno será que sepamos aprovecharnos y sacar experiencia de los males que hemos padecido.

Igual suerte cupo al Conservatorio de música y á la Escuela de Bellas Artes.

Hoy hay quienes anhelan por acabar con la Escuela de Artes y Oficios que es, sin duda ninguna, el mejor Establecimiento de su clase en la América del Sur. Se le combate ¿quién lo creyera! hasta en nombre del patriotismo; se le zahiere porque los niños se ejercitan allí en la piedad cristiana; porque los huérfanos aprenden esas oraciones que no pudieron oír recitar á los labios maternos en los albores tristes de una desgraciada infancia. Ah! ¿si llegará también el día en que lamentemos inútilmente la ruina de este asilo de la orfandad? ¿Si el alegre bullicio de la niñez feliz que resuena hoy en su recinto se convertirá pronto en murmullo grosero de cuartel? ¿Si esos niños que bendecirían mañana á la patria serán arrojados hoy de allí para trocarse en criminales que la deshonren y maldigan?... ¡Plegue á Dios que no incurramos en tal insensatez que nos afrentaría ante las naciones civilizadas del mundo entero!

(Continuará).

HISTORIA DEL ORATORIO

de San Francisco de Sales

CAPÍTULO XV.

(Continuación)

El martes 29 de mayo salía á luz en el diario *La Armonía* el artículo siguiente:

Allanamiento del Oratorio de S. Francisco de Sales.

« No pasa día, en esta bendita tierra de la libertad, en que no tengamos que registrar algún arresto de Obispo ó Cardenal,

algún proceso ó encarcelamiento de párrocos, canónigos ó sacerdotes, ó finalmente algún allanamiento de domicilio.

« El sábado á las 2 p. m. tocóle ser la víctima á aquel gran *conspirador*, el sacerdote Juan Bosco, quien, como todos saben, *conspira* aliviando las miserias, acogiendo y educando en un asilo, á los pobres hijos de los obreros y consumiendo su vida en el ejercicio de la caridad y del ministerio sacerdotal.

» El Fisco esperó encontrar en el Oratorio de San Francisco de Sales algunas cartas que *podieran interesar al fiscal*. Y envió un pelotón de soldados, capitaneados por un delegado de seguridad pública y dos abogados inspectores, con el encargo de proceder á una *minuciosa visita domiciliaria*.

» Don Bosco estaba precisamente aceptando á un pobre niño, recomendado por el Ministro, cuando le llegó la inesperada visita. Recibió con su acostumbrada afabilidad á los encargados de la fuerza pública; y si bien hubiera podido hacer serias observaciones sobre la legalidad del mandato, dejó registrar todas las cartas y papeles de su habitación.

» El registro duró de las dos p. m. hasta después de las seis; y el sacerdote Bosco que en tal tiempo debía oír las santas confesiones, como que era día sábado y vigilia de Pentecostés, se vió obligado á asistir á las operaciones de la policía. Y asistió con aquella jovialidad que es hija de una conciencia tranquila, procurando aprovechar aquellas horas de ocio involuntario con hacer á los agentes del Gobierno algunas oportunas y cristianas reflexiones, y manifestar á los abogados que no era muy gloriosa la ocupación en que se hallaban.

» Es inútil decir que el registro hecho con suma minuciosidad no dió resultado alguno. No son los sacerdotes los que conspiran, y bien lo saben los ministros. Dos cartas entre las muchas de Don Bosco, dieron un poco que pensar á la policía: en una se leía una sentencia algo clerical; pero llegóse á descubrir que era una sentencia de Marco Aurelio. Otra era un breve del Papa al sacerdote Bosco; pero se vió que había sido ya dado á la estampa.

» Pasadas las seis, la policía abandonaba el Oratorio de San Francisco de Sales, dejando en manos de su Director la declaración siguiente:

» Día 26 de mayo del año 1860, en Turín, y en la casa del M. R. sacerdote Don Juan Bosco, para jóvenes artesanos y estudiantes, situada en la calle de Cottolengo;

» En cumplimiento de la reciente ordenanza del Ilmo. Sr. Cuestor de Turín, abogado Chiapusi, en la cual se exige proceder á un minucioso allanamiento domiciliar en la casa sobredicha, los suscritos Savino Grasso, delegado de seguridad pública, Es-

teban Tua, abogado, y Antonio Grasselli, abogado inspector el primero de la sección Borgo Dora y el segundo de la de Moncenisio, acompañados con la escolta de guardias de seguridad pública, llegados al dicho sacerdote Don Juan Bosco y notificado del fin de esta visita, hemos hecho á su vista diligente registro de los papeles y libros existentes en los dos cuartos que le sirven de habitación, sin encontrar cosa alguna que pueda interesar la vista fiscal.

» Todo lo cual queda confirmado en esta declaración firmada por los interventores, siendo de notar que se dejó copia de la misma al precitado sacerdote, á petición suya. »

Hasta aquí la *Armonía*.

La inocencia de Don Bosco y de todos los suyos quedaba altamente manifestada. Esta declaración debiera haber bastado á que nos dejaran en paz ciertos representantes del Gobierno; pero no sucedió así.

CAPÍTULO XVI.

Segundo allanamiento — Escena dolorosa — Quejas de Don Bosco á los agentes — Exploración de la casa — Visita á las escuelas — Insidiosas preguntas y francas respuestas — El secuestro de los cuadernos.

Tan calumniosas acusaciones habían acumulado nuestros adversarios sobre nosotros, que el ministro del interior D. Luis Farini juzgó necesario hacer proseguir en el Oratorio las investigaciones fiscales, para que hallado el hilo de la temida conspiración pudiera precaverse con un golpe de mano. Parecía raro que unos centenares de pobres niños pudieran infundir tanto miedo al Gobierno, el cual tenía á su disposición formidables ejércitos, soldados y carabineros; sin embargo es un hecho histórico. Y podemos exclamar con toda propiedad: ¡*O tempora!* ¡*Oh tiempos!*

Siguiendo el orden de la historia, narraré aquí el segundo requerimiento, que se nos hizo; mas por razones de prudencia dejaré las apreciaciones odiosas á la pluma de la posteridad.

Eran las 10 de la mañana del 9 de junio, apenas 15 días después del primer allanamiento, cuando con una escolta de polizontes se trasladaban al Oratorio tres señores. Eran los señores Masnardi, secretario del ministro Farini, el caballero Gatti, inspector general del ministerio de instrucción pública, y el profesor Petitti. El primero tenía el encargo especial de examinar el libro de cuentas y explorar el local, el segundo el de visitar las escuelas y preguntar á los niños, y el último el de escribir en taquigrafía las preguntas y las respuestas.

Desgraciadamente Don Bosco había ido pocos momentos antes á la ciudad. Fueron mandados varios jóvenes á buscarlo. entre

los cuales José Buzzetti; mas en vano. Él debía hallarse aquella mañana á hora fija en una casa de bienhechores; mas el caso quiso, ó por mejor decir la Divina Providencia dispuso que equivocara el camino, por lo que juzgando que ya no llegaría á la hora fijada, volvió atrás y entraba en el Oratorio, cuando precisamente era esperado como ángel libertador.

Mas en aquel intervalo de tiempo había ya pasado entre nosotros una escena bien dolorosa. No hallándose Don Bosco, los tres inquisidores se presentaron al señor Don Victor Alasonatti, que en calidad de prefecto hacía sus veces. Anunciando quienes eran, y expuesto el fin de su visita, el señor Masnardi le dijo:

— Queremos ver antes de todo el libro de cuentas.

— Hélo aquí, respondió el buen sacerdote, este es el libro maestro, que contiene el nombre, apellido y patria de cada niño; este es el memorial de los gastos diarios; y en este otro están anotadas las condiciones de aceptación.

Aquellos señores toman en mano los registros, miran aquí y allá, y después de algunos minutos el secretario dice:

— Pero de esta contabilidad nada se comprende.

— Si no comprenden, respondió Don Alasonatti, yo les explicaré cosa por cosa.

— Sí, lo queremos saber todo, y en pocas palabras. Díganos primeramente cuántos niños se albergan en esta casa.

— Los niños externos que frecuentan el Oratorio son más de 700, y los internos llegan á 300, divididos en dos categorías, estudiantes y artesanos.

— ¿Cuánto pagan de pensión?

— La mayor parte, siendo absolutamente pobres y abandonados, no pagan nada, antes bien es necesario calzarlos y vestirlos; los otros pagan una modesta pensión según lo permiten los recursos de su familia.

— ¿A cuánto asciende esta pensión?

— A diez ó doce pesetas al mes ó un saco de arroz, ó de maíz, ó de castañas, ú otras cosas semejantes.

— Esto no basta ciertamente para mantener tantos niños; ¿cómo hacen frente á estos gastos?

— El Municipio de Turín da anualmente trescientas pesetas; el Orden de los santos Mauraicio y Lázaro quinientas; y el Arzobispado mil.

— Todas estas dádivas no forman más que la suma de mil ochocientas pesetas, y no pueden cubrir los gastos de manutención, vestir y demás. ¿Pues con que otros medios se proveen?

(Continuará).

ÍNDICE DEL AÑO 1894

Enero.

Carta del Sac. D. Miguel Rua á los Cooperadores del Instituto Salesiano	pag.	1
El Carnaval	"	6
Inglaterra. — Consagración de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Londres	"	7
España. Nueva Casa Salesiana	"	12
América del Sur. — Misión del Chubut	"	13
Ecuador. — Viaje al territorio indígena	"	14
Tierra del Fuego. — Misión de San Rafael	"	id.
República Argentina. — Buenos Aires. S. Nicolás de los Arroyos	"	15
Gracias de María Auxiliadora	"	16

Febrero.

El episcopado piemontés y los libros de enseñanza salesianos	"	17
Exhortación encarecida	"	18
Noticias de nuestras misiones. Brasil, Matto Grosso	"	19
Estado de S. Pablo	"	20
Nueva expedición Salesiana	"	21
España. Sarriá-Barcelona. Obra de Don Bosco	"	23
Ecuador. Talleres del Sagrado Corazón	"	24
Patagonia: Trabajos al sur de los Andes	"	25

Misiones Salesianas en el Chubut. (Patagonia Central)	pag.	id.
El Obispo de Ancud y las Misiones de la Tierra del Fuego	"	26
Gracias de María Auxiliadora	"	27
Los primeros hijos de Don Bosco	"	28
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	"	31

Marzo.

En la tumba del Padre	"	33
Un precioso documento	"	34
Nuevo Misal Romano en homenaje á S.S. León XIII.	"	id.
España. Una fiesta en el Oratorio Salesiano de Sevilla	"	36
Utrera. Colegio del Carmen	"	id.
Sanander	"	38
San Nicolás de los Arroyos. Gracia singular de María Auxiliadora	"	39

Abril.

El Catecismo en la educación	"	41
El obsequio de un Misal á S.S. León XIII	"	42
España: El Instituto Salesiano en Sevilla	"	44
Gerona: Fiesta Salesiana	"	45
Fundación de una Casa de Hermanas de María Auxiliadora en Valverde del Camino	"	46

Noticias de América. Méjico. — Colonia de Sta. Julia. — Circular	pag. 47
Buenos Aires: Colegio de artes y oficios.	» 48
Fiestas Salesianas	» <i>id.</i>
Ecuador. Riobamba	» 50
Gracias de María Auxiliadora	» 52

Mayo.

El mes de Mayo	» 53
Roma. Para coronación y término del Jubileo Episcopal de S. S. León XIII	» 54
Un breve de S. S. León XIII en favor de la Sociedad de los devotos de María SS. Auxiliadora	» 55
Norma para erigir la Pía Sociedad de los devotos de María Auxiliadora	» 57
Reglamento de la Sociedad	» <i>id.</i>
Inglaterra. La solemnidad de S. Francisco de Sales. Un pequeño cunestor	» 59
Brasil. Recepción hecha à Mons. Lasagna	» 61
La revolución y los Salesianos.	» 62
Gracias de María Auxiliadora	» 64

Junio.

Homenajes al Sagrado Corazón	» 65
Fiestas en honor de María	» 66
El primer centenario del nacimiento de Pío IX	» 67
España. Una visita á la nueva casa de Valverde del Camino.	» <i>id.</i>
América. Recepción hecha al Ilmo Sr. Obispo Don Juan Cagliero	» 70
Carta de Mons. Cagliero al Revmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires	» 72
Perú. El Oratorio festivo Salesiano de Lima	» 74
Gracias de María Auxiliadora	» 75
Bibliografía	» 76
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales	» <i>id.</i>

Julio.

¡Gloria á la Virgen del Carmelo!	» 81
Los antiguos alumnos del Colegio de Val-sálice ante la tumba de Don Bosco	» 83
España (Utrera). — Colegio Salesiano	» 84
América. — Noticias de nuestras misiones — Ecuador. El Vicariato de Mendez y Gualaquiza	» 85
Talleres salesianos de Riobamba	» 85
Colombia. Una nueva fundación	» 90
Una rara y hermosa industria para socorrer á los huérfanos de Don Bosco.	» 91
Gracias de María Auxiliadora	» <i>id.</i>
Noticias Varias	» 92
Necrología	» <i>id.</i>
Historia del Oratorio de S. Francisco de Sales	» 93
Otro precioso documento en elogio del Misal estampado en la Tipografía Salesiana	» 96

Agosto.

Barcelona. — Casa Salesiana de Sarriá. — Fiesta de San Juan en los Talleres de Sarriá. — Fiesta del Sagrado Corazón — Conferencia del R. P. Rinaldi	» 97
Sevilla. — En la Trinidad. — En honor de María Auxiliadora	» 101
Hostafranchs (Barcelona). — La fiesta de María Auxiliadora	» 103
Carta de Utrera	» 104
Gerona. — Los hijos de Don Bosco.	» <i>id.</i>
América. — Los Salesianos en el Paraguay	» 105
Méjico (Puebla). — Nueva Casa Salesiana	» 106
Ecuador. — El Oratorio festivo de Vinces. — El Oratorio festivo de Quito	» 107
Gracias de María Auxiliadora	» 108
Expedición á Mendez y Gualaquiza	» 109
Necrología. — Lista de los Cooperadores fallecidos	» 112

Setiembre.

Los Salesianos en Rialp	pag. 113
Santander. Oratorio de Don Bosco. Paseo infantil	» 114
La excursión de los Salesianos	» 115
Los Salesianos en Vigo	» 116
América. Noticias de nuestras misiones. Expedición á Mendez y Gualaquiza	» <i>id.</i>
Los Misioneros Salesianos de Gualaquiza. Tierra del Fuego. La nueva misión de Nuestra Señora de la Candelaria	» 121
Patagonia. La Institución Salesiana.	» 124

Octubre.

Lecturas Católicas	» 126
Francia. Oratorio Salesiano de San Antonio de Padua en Montpellier	» 126
España. Rialp. Fiesta de María Auxiliadora	» 128
República Argentina. Río Grande. Entre los Indios	» 129
Colombia. Agua de Dios	» 132
Manifestación al R. P. Rabagliati	» 133
El grano de mostaza	» 134
Bogotá. Festividades de Nuestra Señora del Carmen en su iglesia	» 135
Gracias de María Auxiliadora	» 136
Cooperadores difuntos	» <i>id.</i>

Noviembre.

Una iglesia digna del óbolo popular	» 137
La Muerte de Monseñor Dr. Federico A-neiros, Arzobispo de Buenos Aires	» 138
España: El Oratorio de Santander despues de un año.	» 140
La Obra de Don Bosco en América: — Méjico: Una segunda Casa Salesiana — Perú: Fiesta de Familia en el Colegio Salesiano de Lima. — República Argentina: Homenaje de los Ex-Alumnos de la Escuela de Artes y Oficios en Elmagro (Buenos Aires) á su Director; — fiesta de María Auxiliadora en San Nicolás de los Arroyos. — Uruguay: El Presidente en el Colegio Salesiano. — Ecuador: Alocucion en los Talleres Salesianos de Quito.	» 141
Noticias de las Misiones Salesianas de D. Bosco en la Patagonia	» 148
Gracia de María Auxiliadora	» 152

Diciembre.

Felicitación	» 153
Una obra digna del mayor encomio	» <i>id.</i>
El Congreso Católico de Tarragona y los hijos de Don Bosco	» 155
Despedida de otros 40 Misioneros Salesianos Solemne repartición de premios en el Instituto Salesiano de Barcelona (Hostafranchs).	» 158
Visita de Don Rua á los Cooperadores de la Suiza, Alsacia, Bélgica y Holanda	» 160
Los Salesianos en Milán y la bendición del S. Padre	» 163
Gracias de María Auxiliadora	» <i>id.</i>
La obra de Don Bosco en América: — Chubut: Una visita á los Católicos de la colonia protestante. — Chile: una fiesta en nuestro Colegio de Concepción. — Méjico: Breves noticias de los adelantos de la Obra Salesiana en Puebla. — Segundo informe que al bendicirse el nuevo dormitorio en el Colegio de Puebla, leyó el R. P. D. rafael M. Piperni. — Ecuador ¿que son los Talleres Salesianos, y cuanto se gasta en ellos?	» 164
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales	» 173